COMEDIA FAMOSA DE LAS POBREZAS DE REYNALDOS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Reynaldos.
Claricia.
Delio niño.
Malgesi.
Alberio.
Vn mercader.
Armelinda Mora.
Roldan.
Carlos Rey.
Florante.
Valdouinos.
Oliberos.
Celindo Moro.
El Rey de Marruecos.
Galalon.
Lucinda villana.
Belardo villano.
Dudon.
Zaquiel diablo.

ACTO PRIMERO.

Sale Reynaldos, *Claricia, y Delio niño.*

Clar. Cesse la injusta tristeza,
alçad los ojos, alçaldos,
que es principio de baxeza,
los Caualleros Reynaldos
como vos, mostrar flaqueza.
Mirad mi bien, que desdora,
el claro arnes, donde agora
haze su espejo la fama,

y de cuya ardiente llama
el Sol sus cabellos dora.
Si es por la necesidad
que ha dias que padeceys:
estas dos prendas mirad,
y pues juntas las teneys,
que os puede hazer soledad?
Si a Velisario contemplo
no le dan tanta grandeza,
sus hechos dignos de vn templo,
quanto el ver que en su pobreça
dio de su paciencia exemplo,
No dio mas gloria a Pompeyo
triunfar de Afamio, y Petreyo,
que el ver con quanto valor
dio el cuello al fiero rigor,
de vn vil cuchillo plebeyo.
La aduersidad y pobreça,
el venir al mal del bien,
y a la humildad la grandeza,
es piedra toque con quien
se quilata la nobleza.
Razon es que el mundo afrente
aun noble quando la frente,
y gual por trabajos muda,
y teniendo quien le ayude
a sufrir el mal que siente.

Rey. Ay Claricia. Clar. No os quexeys
que si al arbol pareceys
que está de fruto cargado,
ya teneys a cada lado
en que el peso sustenteys,
Trabajos cargan en vos:
pero el peso del pesar
con que nos castiga Dios
deueys de considerar
que se sustenta en los dos.

Rey. Fruto al trabajo llamays?

Clar. Si mi bien, que del sacays
gran cosecha de paciencia,
pues que con su resistencia
al cielo a premio obligays.

Rey. No siento ya el deshonor,
con que Carlos me destierra
de Paris con tal rigor:
ni el ver que soy de mi tierra,
para comer salteador.
Que no es pequeño castigo
ver que aqui con mis hermanos
los peregrinos persiga,
ni el ver que mis propias manos
a tanta baxeza obligo.
Sino ver que Carlos trate
para postrero remate
de mis desdichas señora
mi persona por traydora,
y el que quisiere me mate.
Dize con bando sangriento.

Clar. Mi Señor que me dezis?

Rey. No es vano mi sentimiento,
ayer pregonò en Paris
que nadie me de sustento.
Y esto pena de la vida,
por consejo, y por traycion
de aquel cobarde homicida.

Clar. Que esto pueda Galalon,
que no ay castigo que impida
las embidias, los enredos,
los agrauios que haze tantos.

Rey. Todos los doze estan quedos,
visten femeniles mantos,
sustentan cobardes miedos.
Ya no se intenta, ni emprende
el yr a la casa Santa,
la honra, y lealtad se ofende
la mentira se leuanta,
y la adulacion se estiende.
Galalon quiere aumentar
su linaje, y a Florante
su vil hermano abonar,
porque Carlos le leuante,
y le ponga en mi lugar.

Y como yo no he sufrido
que con el priuen traydores,
descomponerme ha podido,
porque todos los señores
son faciles del oydo.
Carlos mi bien me aborrece,
porque cosa no acontece
de que no me den la culpa,
sin admitir la disculpa
que mi inocencia le ofrece.
Ha hecho de mis amigos
con los embustes que traza,
tan ayrados enemigos,
que el mas noble me amenaza,
con mas injustos castigos.
No se que tengo de hazer.
Clar. Sufrir con las esperanças,
de que el cielo ha de traer
en vna de sus mudanças
la que el remedio ha de ser.
Armaos, que es tarde señor,
y tardan vuestros hermanos,
Reyn. Qual rustico labrador
como de mis propias manos,
y beuo de mi sudor.
Clar. No ay en todo Moltaluan
sola vna onça de pan.
Reyn. Por este niño me pesa,
A quantos oy a la mesa
del Emperador estan,
a quien sobra injustamente,
pero sere en dar mi sangre,
Pelicano. *Delio.* Ay padre tente.
Reyn. Dexa mi bien que me sangre
beue el alma en esta fuente,
que no tengo que te dar.
Delio. Esso dizes? *Reyn.* Pero temo,
que te pudiesse matar,
que es vn fuego en que me quemo
de colera, y de pesar,
y darte veneno fuera.
Delio. Tomad, y ceñios la espada,
que a fè que si la ciñera,
que a vos y a mi madre amada
sustento aora truxera.
Y aun fuera a quitar el pan
a algunos de los que estan
oy en la mesa redonda.
Reyn. Esso el alma te responda,
y estos braços que te dan
El parabien del valor,
que ya como oriente sale
en el alua de mi honor.
Clar. bien es que luego os yguale.
siendo vos el Sol señor.
Reyn. Mejor la hara el medio dia,
que aora como en cristal
pequeño mi Sol le embia
vn rayo piramidal
que abrasa con fuerça mia,
Finalmente del espero
que sera grau Cauallero.
Delio. Si os parezco està muy llano.
Cl. Gẽte suena. *Re.* Si es mi hermano?
Cl. No señor. *Dr.* Que hõbre tã fiero.

Sale Malgesi.

Mal. Vengo muy desconocido.
Rey. Por la voz mi hermano es:
pero no por el vestido.
Mal. Dadme los braços los tres.
Reyn. Malgesi bienes herido?
Ma. No Reynaldos. *R.* pues q̃ esesto.
Del. Y tio quien os ha puesto
essa sangre, y essa ropa?
Mal. La fortuna corre en popa.
Clar. Cuenta el caso, dilo presto?

Mal. Auiendo discurrido todo el monte
Sin hallar que robar, y auiendo buelto

al Antipoda el carro de Faetonte,
en sangre, y oro el lleno rostro embuelto,
quando callaua todo el Orizonte,
el dulce sueño de su carcel suelto,
mi hermano Alberio, y yo nos recoq̃amos
que vna Murta nos dio cama en sus ramos.
Atados los cauallos, cuyos frenos
pendian del arzon, yerua pacian;
de que los prados se mostrauan llenos,
que pintados de flores se ofrecian,
por sus ojos de estrellas mas serenos,
los claros cielos a la tierra vian,
suspensa en vn silencio dulcemente,
quando sentimos vn tropel de genre.
Metimos mas adentro los cauallos,
de essos mal domados potros,
que suelen responderse como gallos,
con los relinchos, quando sienten otros,
y por guardarlos, y mejor mirallos,
que eran muchos en fin, y dos nosotros,
trepando vn pino, y no por miedo creas,
valcones hizimos sus ñudosas teas.
Vimos passar en fin, formado vn campo,
sin que del vn soldado se desmiembre,
cuyo marchar, en la memoria estampo,
para otra vez, que tales campos siembre;
las blancas tocas, por el austro el ampo,
de la nieue imitauan en Diziembre,
quando los copos cuelgan de los troncos,
yuan en fin los atambores roncos.
Passadas pues las picas de las guardas,
que otro monte de pinos parecian,
las vanderas tambien entre alabardas,
cuyas puntas sin luz resplandecian;
y los bagajes entre nubes pardas,
de poluo que los ayres ofendian,
los carros, municiones, y las tiendas,
baxamos de los pinos a las sendas.
Ya se reia por el cielo el alua,
y mostraua los dientes de jazmines,
a quantas aues le prometen salua,

con

con picos mas ſonoros que clarines,
retoçaua el cabrito en verde rama,
en agua clara el pez, y los confines,
de Montaluan ſe vian bien dos leguas,
quando vimos dos hombres en dos yeguas.
Moros en trage, aunque gallardos Moros,
el vno joben tierno, el otro anciano,
moſtrando ſu nobleza en ſus decoros,
adarga de ante al ombro, lança en mano,
metimos la eſpada, y en ſus poros,
yelos de miedo fugitiuo en vano,
que a penas les quedò del freſno vn troço,
cayendo muerto el viejo, y preſo el moço.
Tomele eſte veſtido, y caminando
con el Morillo a Montaluan oymos,
La voz de vn mercader que yua cantando
en quien tambien ſu miedo conocimos,
a quien ſuſtento, y lo demas quitando,
que de valor entre ſus cargas vimos,
Alberio trae preſo con el Moro,
comed el pan, y repartid el oro.

Reyn. Quien fino tu Malgeſi,
eſta hazaña hazer pudiera,
ay aqui pan? *Cla.* Señor ſi.
Reyn. Toma hijo. *Del.* Padre eſpera,
a mi madre antes que a mi.
Clar. O mi bien comeldo vos
que los niños ſufren mal
la hambre. *Del.* No harè por Dios,
partamoslo por ygual,
que harto aura para los dos.
Clar. Ya mi bien eſtà partido.
Del. Es eſta la mitad madre?
Cla. Si mi bien, tambien nacido.
Del. Pues eſta doy a mi padre,
comelda ſi ſoys ſeruido:
Que es juſto pues no me dan,
licencia que me deſangre,
los que en tal pobreza eſtan,
que a quien me dio tanta ſangre,
le de yo vn poco de pan.
Reyn. Enterneceſme de ſuerte,
que con eſſe pan me das
agua, y pan, regalo, y muerte,
pan que quitandote eſtàs,
y agua que mi llanto vierte.
Cla. Come amores, que algun dia
querrà Dios que tengas algo,
con eſſe pan que oy te embia.
Del. Eſto baſta a vn pobre hidalgo,
vos ſoys muger madre mia.
El regalo y el veſtido,
para muger ſe criò,
hombre ſoy, hombre he nacido,
para que lo buſque yo,
que me deys licencia os pido.
Cla. No mi bien, que ſi ſe alexan
tus ojos morirè. *Del.* En ſuma
de vos mis braços ſe quexan,

que a vn aue en teniendo pluma,
luego sus padres la dexan,
Ya tengo pluma, bien puedo
bolar, y dexar el nido.
Cla. Tengo a mis desdichas miedo.
Mal. A sobrino bien nacido.
Del. Miro al sol q̃ es luz que heredo.
Tio no tengo razon,
A cobarde Galalon,
que en tanto mal nos has puesto.

Sale Alberio, hermano de Reynaldos, vn mercader, Armelinda mora en habito de hombre.

Alb. Hincaos de rodillas presto.
Mal. Los presos, y Alberio son.
mer. Aqui gran Reynaldos tienes
este pobre mercader.
reyn. Con temor sin causa vienes,
porque deues de temer
que pretendo yo tus bienes,
De donde eres? *mer.* De Paris.
reyn. Y vas allà? *mer.* Si señor.
reyn. Que descansados viuis,
despues que el Emperador,
ni se acuerda en san Dionis
de las vanderas que han puesto
los hombres que ha descõpuesto
la embidia. *mer.* Su engaño es llano
es en su trato inhumano,
y leal tu zelo honesto.
La vida señor te pido.
reyn. No quito las vidas yo,
de los que no han ofendido
a Dios, al Rey ni a mi no,
q̃ yo soy el que a ley creydo.
viuir pretendo no mas,
quitôme Carlos mi hazienda.
mer. La mia señor tendras.
reyn. Esto quiero que se entienda,
en esto a Paris vas?
mer. Si señor, y estoy contento
de llegar a esta ocasion,
esta caxa te presento,
joyas, y diamantes son.
reyn. Mas he menester sustento.
mer. En otra hallaras dinero.
reyn. Solo amigo me has de dar
lo que pueda vn dia entero,
a mi casa sustentar,
lo demas boluer te quiero.
mer. Señor siruete de mi,
de mi voluntad lo doy.
reyn. Y yo lo recibo ansi,
pero por fê de quien soy,
de no tomar mas de ti.
mer. Sea como tu quisieres.
reyn. Cuenta, pues mercader eres.
mer. La gente es bien que me nõbres
reyn. En mi seruicio ay tres hombres,
de mi muger dos mugeres.
mer. Cinco son, muy solo estàs.
reyn. Mis dos hermanos, y yo,
Claricia, y Delio. *mer.* No ay mas?
reyn. Esse moro que llegò
pues se queda, y tu te vas.
mer. Onze por todos contè.
reyn. Ansi, tambien me oluidè,
tres caballos, y dos perros.
mer. No son muy grandes los yerros,
que aueys menester? *reyn.* No se,
da vn escudo a cada vno.
mer. Aqui suman diez y seys,
toma cierto. *reyn.* Que importuno,
los de Paris no sabeys
quien soy? *mer.* ignoralo alguno?
este es señor el dinero,
a vos mi señora quiero
daros esta joya. *reyn.* Espera.
mer. Sea a este niño si quiera,
que veays gran Caballero.
reyn. Tapoco. *mer.* Pues Dios os guarde.

Vase. *reyn.*

reyn. Vete buen hombre, que es tarde
mer. Dios te buelua a tu valor.
reyn. Pues moro tienes temor?
Alb. Està de verte cobarde.
reyn. Desatale, hermoso es.
Alb. Besa a Reynaldos los pies.
reyn. Este exercito secreto.
cuyo es, y para que efecto.
Arm. No se, sabreyslo despues.
reyn. Como no, venga vn tormento.
Arm. Señora doleos de mi.
Clar. Pues di verdad al momento.
Arm Si harê. *reyn.* Pues comiença.
cl. di. *ar.* oye. *cl.* prosigue. *ar.* està atẽto
Reynaldos de Montaluan,
por tu nombre conocido,
del moro en las dos Arabias,
y en las dos jauas del Indio.
A quien vio Ierusalen
poner vanderas de Christo,
a los pies de su sepulcro,
mas altas que el monte Olimpo.
Yo soy muger, no soy hombre,
mas que en vestido y en brio,
hija soy del Rey de Fez,
Armelinda es mi apellido.
Pidio Carlos a mi padre
parias, y el que de infinitos
reynos las tiene, y las cobra,
desde el Mutacen al Nilo.
Corrido, y aconsejado,
no contento por escrito,
de mil injurias por obra,
poner la vengança quiso.
Iunta vna famosa armada,
que desde Xerxes no ha visto
sobre sus ombros el mar,
tan espantoso edificio.
Y en dozientas fuertes naues,
sin otros pataxes hizo
lista de ochenta mil hombres,
moros, Turcos, y Venisos.
Sin el marinage, y chusma,
con que a saluamento vino,
a las pomas de Marsella,
rompiendo el salado vidrio.
Obedeciole la mar,
de suerte que no ha perdido
vna fila coxa sola,
en todo el naual camino.
Estaua yo concertada
de casarme con Celindo,
noble Principe del Cayro,
de Angelica Reyno antiguo.
Ofreciose en esta empresa,
que estaua en la corte el mismo,
enamorando mis ojos,
con galas, y con suspiros.
Aceptole el Rey mi padre,
y vna noche quando el frio
silencio hermano del sueño,
suspende el comun sentido.
Apartose de mis braços,
y tales cosas me dixo,
que amor que a los braços llega,
tiene regalos de niño:
Que vencida de vn furor,
a quien llaman desatino,
los que no saben la fuerça
de aqueste Dios atreuido,
Tomè este trago que ves,
y con vn Alcay de mio,
me embarquè en vna Faluca,
y fuy siguiendo a Celindo.
Que yo no supe tener
la resistencia de Dido,
porque quien se va forçado,
no puede ser fugitiuo.
No quise yo que la espada
abriera a la nau camino,
sintiendo el de la mar tan ancho,
y amor tan grande nauio.

como la esperança velas,
arbol mi desseo altiuo,
y porque le hiriesse el viento,
popa el coraçon herido.
Fue la confiança proa
con que rompio el temor tibio,
fueron piloto mis ojos,
norte los que adoro y sigo.
Mesanas, entenas, gauias,
en que va el lienço tendido,
trinquetes, y masteleos,
amor de sus flechas hizo.
Que en mi pecho atrauesadas,
formauan esse edificio,
porque con ser ciego amor,
no ha errado tiro conmigo.
Fueron xarcia, pensamientos,
y mis suspiros los tiros,
a quien da fuego del alma,
el artillero apetito.
No bien me desembarquè,
quando supo el padre mio,
el delito de mi amor,
si fuera el amor delito.
Reprehendiome como padre,
riñome como marido,
escusome como amante,
y abraçome como hijo.
Quise esta noche apartarme
del campo, y ver a Celindo,
y antes que llegasse al puesto
lo que ves me ha sucedido.
El me busca, yo estoy presa,
aunque tengo por aliuio
ser del Christiano mejor,
que tuuo Moro cautiuo.

Reyn. No profigas, Mora hermosa,
que oy te llevarè yo mismo,
al Rey tu padre, y tu esposo.

Arme. A tus nobles pies me inclino.
Mi reconocido esta en tu mano.

Reyn. Gran contento he recebido
de que aya Moros en Francia.

Malg. Reuiento de regocijo.
Reynaldos del buen sucesso.

All. De mi parte yo te digo,
que conozca presto Carlos,
los consejos, los arbitrios.
De su amigo Galalon,
y de Florante su amigo,
vengan Moros pesia tal,
contra essos Franceses lindos.
Veamos como pelean
con los ginetes Moriscos,
los que a su lado en frisones
le regalan los oydos.
Veamos si el guante de ambar
aprieta mejor el pino,
que los que destierra Carlos.
a los deste monte. *Reyn.* El niño,
Y Claricia se recojan,
si te parece al castillo,
yo vestido en trage Moro
yrè mas desconocido.
Y Armelinda lleuarè,
al Rey porque si le siruo,
en esta fuerte ocasion,
con vn presente tan rico.
No dudo que importe mucho,
para lo que intèto. *Arm.* Afirmo,
que le puedes pedir Reynos.

Reyn. Desseo hazerle seruicio.
Por lo que sabras despues.

Malg. Yo y Alberio a ver el sitio,
que toma el campo en el monte,
y a buscar algo partimos.

Rey Claricia a Dios, Delio a Dios,

Cla. A Dios dulce esposo mio.

Del. Padre vna palabra a parte.

Rey. q̃ quieres? *Del.* Oyd q̃ os digo,
Si vays a hablar con el Moro,
puesto que os aya ofendido,

Carlos no le hagays traycion,
ni animeis su pecho. *Reyn.* ay hijo:
Que mejor dixera padre,
que consejo, sea bendito
el dia que te engendrè.

De. Padre a Dios. *Cl.* q̃ es 'oq̃ esd
Reyn. q̃ boluiesse presto. *C.* hazeldo
mi señor lo mismo os pido.
Reyn. Ven Armelinda. *Ar.* mi honor
lleuas Reynaldos contigo.

Vanse, y salen Roldan, Carlos, Florante, Valdouinos, y Otiberos.

Carl. Moros en Francia estraño atreuimiento.
Flo. Moros en Francia estraña desuentura.
Val. Ya tan cerca que sus passos siento.
Oli. Dizen que entrar hasta Paris procura.
Car. No os alterais Roldan? *Rol.* Mi pensamiento,
como puede mostrar descompostura,
con lo que mas se alegra en Francia Moros,
es venirse a mi casa los tesoros.
Quien tuuiera que hablar con vn amigo,
mas que buscarle a cortesia tuuiera,
que el otro le buscara, yo esto digo,
si el Moro viene quando a verle fuera,
si me viene a buscar el enemigo,
antes me regozija que me altera,
todas las naues que oy echaron cabos,
han venido a traerme estos esclauos.
Hago cuenta que tengo allà en Marruecos,
en Fez, en Tafilete, en Tarulante,
y hasta en los montes de la Libia secos,
mas segura la renta que en Anglante.
Flo. Quando se escuchan de su voz los ecos,
Paladin esso dizes? *Rol.* Si Florante,
yo digo lo que creo, y lo que puedo,
ya muestra aquel de Magances el miedo.
Hermano al fin de Galalon couarde,
por quien Reynaldos desterrado viue,
mas de sus malas lenguas Dios me guarde,
que del daño que el Moro me apercibe.
Carl. Hagamos luego de la gente alarde.
Flo. La que por lista Galalon escriue,
no son treze mil hombres? *Rol.* No son pocos.
Flo. Si todos como tu, fueramos locos.
Carl. El Real estandarte quiero darte,

Florante

Florante amigo. *Flo.* Escoge vn caualiero,
digno de essa merced. *car.* Yo deuo honrarte,
y que le lleues a esta empresa quiero.
Rol. A Florante le das? *car.* Pues en que parte
le puedo yo emplear? *Rol.* Si, que yo espero,
que le defenderá con valentia,
el le ha dado a la misma cobardia.
Flo. Temblando estoy de imaginar que Carlos
me entregue su estandarte, no quisiera
ver los moros por Dios, ni imaginarlos,
mejor fuera que al conde se le diera.
carl. Traed el estandarte. *rold.* Deue honrarlos
a los deste linage, que si fuera,
al del señor de Montaluan, yo juro,
que el le diera el lugar mas vil y obscuro.
Moçuelo Magances, cobarde prueua,
con el guion de Francia a pobres lises,
bien podeys blasonar de que os lleua,
el fuerte hijo del Troyano Anquises,
no se por Dios, porque sufrir lo deua.
carl. Con este espero que los cuellos pises,
del Africano vil, pon las rodillas
en tierra. *rold.* Oy haze Carlos marauillas.
car. Este estandarte pongo en essa mano,
Florante valeroso cuya insignia
muestra el autor del nombre de christiano;
que el hombre puso en cruz por ignominia,
que a ser de nuestra ley aquel Troyano,
que a Turnio dio la muerte por Lauinia,
no se le diera con mayor concepto,
prometes defenderle? *Flo* Si prometo.
carl. Prometes antes de perder el hasta
perder la vida? *Flo.* Si señor. *carl.* Prometes
viuo no le entregar? *Flo.* Si señor. *rold.* Basta,
que tu entregues, y que tu aceptes.

Sale Galalon.

Gal. Que bien o Carlos tu valor contrasta,
los Africanos barbaros ginetes,
si ya cubren los campos por la posta,
como el trigo las nubes de langosta.

Gran

Gran desuerguença, gran locura ha sido.
carl. O Galalon. *Gal.* Pero que culpa tienen,
si Reynaldos los llama, y atreuido,
y por su industria de Marruecos vienen,
meterlos en Paris ha prometido,
en todo vn mes sino es que le detienen.
carl. Que dizes Galalon? *Gal.* Esto que digo.
rold. Blanda la mano Galalon amigo.
Gal. Roldan nunca contigo yo me pongo,
en materia de credito que gustas
de aniquilarme, y dizes que compongo,
contra quien quiero mal cosas injustas,
sino fuere verdad lo que propongo,
aun que por ser Reynaldos te disgustas,
perder quiero la vida. *rol.* De que suerte
lo sabes tu? *Ga.* Si se. *rol.* pues dilo. *Ga.* aduierte.
Malgesi de Reynaldos no es hermano?
rold. Si Galalon. *Gal.* Pues oy ha acometido
a mis criados fiero, y inhumano,
de alarbe aljuba, y alquicel vestido,
pues anda Malgesi como Africano,
y aun Reynaldos me dizen quien ha sido
el que metio los Moros. *rol.* caso estraño,
vengança le ha incitado a tanto daño.
Por vida de Doñalda que quisiera
ver al traydor en esta coyuntura,
el noble que quien es no considera,
aunque se quexe con razon segura,
es villano por Dios. *car.* Dessa manera,
vengar reynaldos sin razon procura,
aquel justo castigo que merece,
que dize el Conde agora? *rol.* Que enmudece,
y que juro de ser de aqui adelante
su mortal enemigo de mi primo,
si ya merece nombre semejante.
Gal. Essa palabra Paladin estimo,
acabese reynaldos arrogante.
rol. A destruyrle desde aqui me animo.
carl. Que vaya Galalon con gente quiero
a Montaluan. *Oli.* Informate primero.
car. Que tengo de informarme por la tierra,

echad

echad a Montaluan prended al punto
su hijo, y su muger. *Gal.* Yo le harè guerra
como a Moro, pues anda con el junto.
Carl. Del mundo para siempre le destierra.
Rold. Si oy haras el alarde te pregunto.
Car. Si que conuiene defendernos luego.
Rold. Y que abrase a Reynaldos viuo fuego.

Vanse, y salen luchando Malgesi, y Celindo Moro.

Cel. Ya el pecho y braço se cansa,
cansados los dos nos uemos.
Malg. Tu furia Africano amansa,

Sale Reynaldos de Moro, y Armelinda.

reyn. No vayas haziendo estremos.
Arm. Luego ya mi amor te cansa?
reyn Dos Moros son que a batalla
se aperciben, oye, y calla.
Cel. Ya villano bueluo a ti.
Malg. Sino es acabarme a mi,
es imposible acaballa.
Arm. Reynaldos mi esposo es,
rindele reynaldos fuerte,
reyn. rinde villano a los pies
la espada. *Mal.* Mas tu a la muerte
aunque soy vno, y soys tres.
reyn. Sabes tu quien soy? *Mal.* Yo no
ni tu sabes quien soy yo.
rey. Yo soy reynaldos, villano.
Ma. yo Malgesi. *re.* hermano. *M.* her-
reyn. El vestido me engañò. (mano
Ma. Lo mismo a mi. *rey.* estàs herido?
Mal. No reynaldos. *rey.* dicha ha sido
Arm. Y tu no me hablas? *Cel.* mi biẽ
Mal. Mas q̃ es tu esposo? *Arm.* tãbiẽ
reyn. Hallaste tu bien perdido.
Cel. Luego no son Moros? *Arm.* No,
sino dos nobles Christianos,
de quien soy cautiua yo,
rinde a reynaldos las manos,
y a quien el mundo rindio.
Cel, Armelinda, Paladin,
es de aqueste cuerpo el alma,
tu de los dos dueño en fin,
eres deste mar en calma,
nuestro piadoso Delfin.
Ya espero salir a puerto.
reyn. Tu sossiego ten por cierto,
abraça al hermano mio,
pues nacio este desafio
de auer tu nombre encubierto.
Mal. Es sin duda que èlla fue
la ocasion de tanto daño.
Cel. Que era Moro imaginê.
Mal. Libro me con esse engaño.
Arm. Estàs herido? *Cel.* No sê.
Pero sè que estoy cansado.
Mal. Quiero lleuarte al castillo,
Principe que haspeleado
tanto, que me marauillo,
de verte tan alentado.
que yo estaua sin aliento.
Cel. Siendo tanto tu valor,
tenerle fue loco intento,
que a conocerte señor,
no tuuiera atreuimiento.
A quien con la cortesia
rinde como con la espada,
yo me rindo. *Mal.* Y yo querria
no mas de ver obligada
vuestra nobleza a la mia.
Cel. No en balde en Africa era
vuestro nombre celebrado.

Mal.

Malg. Allà si que a la ribera
de su mar aurà llegado,
nombre que su tierra altera.
Pero acà falta la fama,
por embidia de traydores.
Cel. Siempre a la virtud disfama.
Rey. Las cortesias señores
son agrauios desta dama.
Mejor es que à Montaluan
camineys, donde os daran
en que los dos descanseys,
y a donde tambien sabreys,
si lexos, o cerca estan.
El Rey, y vuestros soldados,
y podreys de Malgesi,
yr despues acompañados,
que es lo mismo que de mi.
Cel. Poneisme en nueuos cuydados.
Del rescate de los dos.
Reyn. Yo le yrè a pedir al Rey,
en cierta ocasion, a Dios.
Cel. No ha nacido en vuestra ley,
otro Frances como vos.

Vanse, y queda solo Reynaldos.

Reyn. Soledad de Paris, y de mi fama,
escura lumbre que mis hechos cierra,
que embidia escurecio tan alta fama,
solo me falta ya faltarme tierra,
en que pueda poner los pies cansados,
mas donde suena vn atambor de guerra?
detras de aquellos cerros leuantados,
parece que oygo caxas, y trompetas,
y de poluo los ayres alterados,
oygo acentos de vozes imperfectas,
qual de auejuelas esquadron confuso,
rompido el corcho donde estan quietas,
alli corre vn cauallo, y atras puso,
suelto, mala señal, alli va vn hombre,
que por dicha su furia descompuso,
si esto no es guerra, quien tendrà su nombre?
Como corren alli quatro ginetes,
no ay gauilan que paxaro asombre;
vna tropa va alli de coseletes,
creciendo va el furor, esto es batalla,
tal huyen del alcon los martinetes,
si a caso es Carlos el que vino a dalla,
dele vitoria el cielo, o viento amigo,
dime quien vence? pero el viento calla;
o quien se hallara alli para castigo
del moro infame, que Frances es este,
sin duda que este huyò del enemigo.

Sale

Sale Florante huyendo con el estandarte.

Flor. Quando el viento veloz alas me preste,
no me parece que librarme puedo,
esto es honor, que tanto a vn hombre cueste?
aconsejarme quiero con el miedo,
que es el mayor amigo de la vida,
pues ya en las manos de la muerte quedo;
sospecho que va Carlos de vencida,
si pierdo el estandarte, y quedo viuo,
quien duda que es deshonra conocida,
que harê temor, pues por valiente precio,
con Carlos esconder el estandarte
Real, que de su mano Real recibo,
entre estos olmos que este arroyo parte,
quedara mas seguro que en mi mano,
perdona gran señor, que he de dexarte,
vida, y honor me obligan. *Rey.* O villano,
ved donde pone la vandera santa,
que fue terror del barbaro Africano,
no se corre la tierra, no se espanta
de ver entre sus plantas su adorno,
de la Christiana fee la mayor planta.
Flor. Assi quedarà bien, mañana torno,
y le saco de aqui quando ninguno,
deste espeso pinar parezca entorno,
si hartos Moros, aura muertos de alguno,
o de muchos cortar los cuellos,
si me parece que no basta vno,
rebueltos a la mano los cabellos,
y el guion leuantado yrè triunfando,
glorioso de libralle, y de vencellos,
esto es saber que mal podrè forçando
mi inclinacion por fuerça ser valiente,
vn Moro he visto alli, ya estoy temblando,
si huyrê, mejor serà. *Reyn.* Christiano tente.
Flor. Que me quieres? no soy Frances soldado.
Reyn. Pues quien? *Flo.* Vn caminante diligente.
Reyn. Con harta diligencia has caminado,
a fè que tienes harta ligereza,
si huyendo subes donde yo he baxado;
hasta que tienes toda la destreza,

en la lengua, y los pies, no se si agora
te ha de valer, a defenderte empieça.
Flor. Moro Español por la gallarda Mora,
que ha merecido ser tu hermoso dueño,
que no me mates si tu amor le adora.
Reyn. No es hazaña, ni valor pequeño,
perdonarte Francés. *Flo.* Será nobleza,
y a la satisfacion mi fè te empeño.
Reyn. Soy noble en fin, y es corta gentileza,
infamar el azero en sangre franca,
ni bolarte del cuello la cabeça,
dame vn trofeo, y por el monte arranca,
liebre veloz de casta Maganceſa.
Flo. Que prenda quieres? *Reyn.* Essa vanda blanca?
Flo. No por Dios, que en toda la Franceſa
gente la traygo por marcial diuisa.
Reyn. Si es afrentoſa en ti, porque te peſa?
Flor. Pide otra coſa. *Reyn.* Quitatela aprisa.
Flor. Ya me la quito. *Reyn.* No lo sientas tanto,
pues otra dexas que los cielos piſa,
agradece la vida, dexa el manto,
haz cuenta que soy toro, pues me corres.
Flo. De que esſo entiendas Español me eſpanto.
Reyn. Pues oy de mi nobleza te socorres,
vete, y dexame aqui. *Flo.* Guardete el cielo.

Vaſe.

Reyn. Sobre los vientos fabricadas torres:
o gran señor que ya con mortal velo,
otra vez sepultado os vio la tierra,
entre las piedras de su indigno suelo;
pero si vn noble entonces os encierra
en su sepulcro nueuo a quien cobarde,
que huyrè de que vos venças y la guerra,
resucitad señor, señor no tarde
vuestra defensa en causa que es tan justa,
hazed de vuestros Angeles alarde,
y pues vuestra piedad diuina gusta,
que Reynaldos padezca tantos daños,
por los pecados de su vida injusta,
dadme paciencia en males tan estraños,

y no

y no de mi pobreza, de mi honra,
a Carlos algun tiempo desengaños,
consuelome señor, que esta deshonra,
que aqui os han hecho para exemplo mio,
aquellos por quien Carlos no me honra,
resultarà despues, y yo lo fio,
en honra de Reynaldos, mas que hago,
si de ocasion tan justa me desuio?
creciendo va el rumor, y el fiero estrago,
todo es armas, y vozes, ya parecen
los cuerpos montes, la campaña lago,
menguan las vidas, y los montes crecen,
pues no han de pelear sin estandarte,
los que tambien vencer por el merecen,
la aljuna dexarè en alguna parte,
que en abito Christiano Carlos fiero,
solo por quien yo soy quiero ayudarte.
Vos excelso Señor, que en vn madero,
vencistes a la muerte, dadme ayuda,
que yo no soy couarde Caualiero,
ni lo que vos podeys he puesto en duda.

Vase, y sale vna tropa de Moros, huyendo de Roldan.

Rold. Aguardad couarde gente,
no huygays, no soy Roldan,
bolued a vn Frances la frente,
como heridos ciervos van
al agua de arroyo, o fuente.
Pues que lleuays lo meior,
para que de vn hombre huys?
a vn cruel Emperador,
hiziera alarde en Paris
de tanto Frances traydor.
Nunca tuue buen concepto
desta casa de Magança,
a Carlos poco discreto,
ni en la pluma, ni en la lança,
huuo jamas buen concepto.
A Franceses, donde huys?
tened el passo, no huyays,
nadie tras vosotros viene,
quien el estandarte tiene
no ay Capitan que sigays.
Real Alferez Florante,
donde estàs con el guion,
en ocasion semejante?
leuanta en alto el pendon,
pon essas lises delante.
Aqui viene vn Caualiero,
mas sangriento que yo estoy.

Sale Carlos con la espada desnuda.

Carl. Morir sin deshonra quiero,
Franceses vuestro Rey soy,
esperad como yo espero.
Las Africanas vanderas,
que tantas vezes vencistes,
quando vistes sus riberas,
las mismas son a quien distes,

oy vuestras plantas ligeras.
Quien va? *Rol.* El Conde cansado
de matar, y de temer,
aguardo desesperado
la muerte. *Car.* Oy vengo a perder
todo el honor conquistado.
Rol. Y lo mereces, pues pones
los militares oficios,
cargos, vanderas, pendones,
en hombres, cuyos oficios,
o son chismes, o traiciones.
Los Caualleros de tierras,
pensando que aciertas, yerras.
Car. A que buen tiempo me animas
quando tu me desanimas,
fuerte amparo de mis guerras.
Perdamos los dos la vida,
que ya reprehenderme es tarde.
Rold. Si la honra està perdida,
sin duda puso el couarde,
tus pendones en huyda.
Car. Causa de mi infamia es.
Rold. Carlos a tu gente llama.

Sale Olineros.

Oli. O valeroso Frances,
ponga en su Templo la fama
a toda roma a tus pies.
Car. Olineros. *Oli.* Gran señor,
Car. Que tienes? *Oli.* Vengo admirado
Car. De que? *Oli.* De ver el valor
de vn Cauallero esforçado,
que ha buelto por nuestro honor.
Que en la yzquierda el estandarte
de Francia, y en la derecha
la misma espada de Marte,
que de ser pone sospecha
Angel que viene a ayudarte.
San Dionis diçiendo a vozes,
Francia, Francia, Carlos, Carlos,
Ha hecho entre los ferozes
Moros, Condes varatarlos,
que tan gran vitoria gozes.
A las vozes que leuanta,
animados los Franceses,
bueluen con furia que espanta;
y el con tajos, y reueses,
rompe, derriba, quebranta.
A donde ven el guion,
que las lises de oro lleua,
sigue el Frances esquadron,
porque el hasta el cielo lleua
la Imagen de aquel pendon.
Los Moros a penas ven
el cordero, que en tres clauos
està en Cruz por nuestro bien;
quando huyen, que a los braços
haze que espaldas le den.
Vnos caen, otros lloran,
estos a Mahoma imploran,
aquellos piden piedad,
y los nuestros por deidad
este Cauallero adoran.
Ven gran señor, porque veas
tan espantosas hazañas.
Car. A Roldan, para que creas
la embidia de tus entrañas,
con que a la virtud afeas.
Permite Dios que Florante,
a quien di el Frances pendon,
sea de mi honor Adlante
sin encantado blason,
y sin espada arrogante.
Fundo yo mal mi esperança
en la casa de Maganza,
de tuuieras tu la gente,
con valor mas excelente
hizo mas tu espada, y lança:
Ven reconoce a quien deuo
la vida *Rol.* Si tal valor
cupo en tan tierno mancebo,
reconocerè señor

en Florante vn Hector nueuo.
Y todas mis pretensiones,
en materia de traysiones,
y Magances, couardia,
se tornaran este dia
en leuantados blasones.
No la embidia de su gloria
me ha de obligar a su ofensa,
viua eterna su memoria,
pues fue de tu honor defensa,
y el dueño desta vitoria.
Dale el Frances estandarte,
para mas que en toda parte
que celebralle presumas,
lo diran el timbre y plumas
con mas blasones que Marte.
Y haz diligencia señor
de que se prenda el traydor
de Reynaldos, pues está
entre los Moros, si ya
no huye de tu rigor.
Que pues desseruir te ordena
mientras honras a Florante,
le has de colgar de vna almena.
Car. Si, que traycion semejante
es digna de mayor pena;
a vos por mas confiança
su prision os doy, y aprueuo
el consejo y la vengança.
Notable contento lleuo,
viuan Florante, y Magança.

ACTO SEGVNDO DE LA POBREZA DE REYNALDOS.

Salen el Rey de Marruecos, y Reynaldos acuchillandose.

Rey de. No me mates. *Rein.* di quié eres?
Rey. Vn Moro? *Rein.* Gentil razon
Rey. El Rey soy? *Rein.* Date a prision.
R. Tu esclauo soy. *Rein.* Viuir quieres.
Dame la espada. *Rey.* Soy Rey.
No se quien eres. *Rein.* Yo soy
vn Cauallero que estoy
en buen credito en mi ley.
Rey. Procedes de Reyes? *Rein* Si,
sangre de Rey tengo. *Rey.* Toma,
que solo a ti, o a Mahoma
rindiera mi espada aqui.
Rein. Agora que la has rendido
señor, te la bueluo a dar,
por si quisiesses prouar
a ser dos vezes vencido.
Rey. No, que si vna vez rendi
con mi palabra la espada,
no va bien, que de ti dada
la boluiesse contra ti.
Esto es guerra, y bien se ha visto
en mi rendir sus fortunas,
tantas victoriosas lunas,
a las vanderas de Christo.
Que como tu no llegaras
con aquel roxo guion,
y al fugitiuo esquadron
con tanta fuerça animaras.
Viera con ygual afrenta
vuestras flor de Lises de oro,
a los pies del pendon Moro
besar la tierra sangrienta.
Desseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,

en Florante vn Hector nueuo.
Y todas mis pretensiones,
en materia de traysiones,
y Magances, couardia,
se tornaran este dia
en leuantados blasones.
No la embidia de su gloria
me ha de obligar a su ofensa,
viua eterna su memoria,
pues fue de tu honor defensa,
y el dueño desta vitoria.
Dale el Frances estandarte,
para mas que en toda parte
que celebralle presumas,
lo diran el timbre y plumas
con mas blasones que Marte.
Y haz diligencia señor
de que se prenda el traydor
de Reynaldos, pues está
entre los Moros, si ya
no huye de tu rigor.
Que pues desseruir te ordena
mientras honras a Florante,
le has de colgar de vna almena.
Car. Si, que traycion semejante
es digna de mayor pena;
a vos por mas confiança
su prision os doy, y aprueuo
el consejo y la vengança.
Notable contento lleuo,
viuan Florante, y Magança.

ACTO SEGVNDO DE LA POBREZA DE REYNALDOS.

Salen el Rey de Marruecos, y Reynaldos acuchillandose.

Rey de. No me mates. *Rein.* di quié eres?
Rey. Vn Moro? *Rein.* Gentil razon
Rey. El Rey soy? *Rein.* Date a prision.
R. Tu esclauo soy. *Rein.* Viuir quieres.
Dame la espada. *Rey.* Soy Rey.
No se quien eres. *Rein.* Yo soy
vn Cauallero que estoy
en buen credito en mi ley.
Rey. Procedes de Reyes? *Rein* Si,
sangre de Rey tengo. *Rey.* Toma,
que solo a ti, o a Mahoma
rindiera mi espada aqui.
Rein. Agora que la has rendido
señor, te la bueluo a dar,
por si quisiesses prouar
a ser dos vezes vencido.
Rey. No, que si vna vez rendi
con mi palabra la espada,
no va bien, que de ti dada
la boluiesse contra ti.
Esto es guerra, y bien se ha visto
en mi rendir sus fortunas,
tantas victoriosas lunas,
a las vanderas de Christo.
Que como tu no llegaras
con aquel roxo guion,
y al fugitiuo esquadron
con tanta fuerça animaras.
Viera con ygual afrenta
vuestras flor de Lises de oro,
a los pies del pendon Moro
besar la tierra sangrienta.
Desseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,

viendo que en esta ocasion
tanto pueda solo vn hombre.
Eres Roldan? *Rein.* No por Dios.
Rey. Di verdad? *Rein.* Esto es verdad,
aunque harto mas que amistad
tenemos sangre los dos.
Rey. Pues Durandarte el honrado,
no seras? *rein.* Es bien nacido.
Rey. Que alla mas fama ha tenido
de amante que de soldado.
Eres Baldouinos? *rein.* No.
Rey. Ni Olivieros? *rein.* No soy tanto.
Rey. Montesinos? *rein.* Ya me espanto
que no aciertes quien soy yo.
Y aun estoy casi corrido:
poca fama tengo allà,
porque quien sin honra està,
aurà la fama perdido.
Rey. No me digas mas, tu eres
Reynaldos de Montaluan,
que a Vrgel, Carloto, y Roldan,
y Montesinos prefieres.
Quiero abraçarte contento
de venir a tu poder.
Rein. Aquel mi ser, que no ser
de oy mas por ti le acreciento.
Dame palabra Armelin,
que no diras quien soy. *rey.* Digo
que la doy, y soy tu amigo.
Mas declarame a que fin
no quieres que tu valor
se sepa con esta hazaña?
Rein. A Carlos mi Rey engaña
Galalõ. *rey.* Quiẽ? *rein.* Vn traydor.
Que porque yo no sufria
del, y Florante su hermano
maldades, que hazer en vano,
contra los doze queria.
Dixo a Carlos, que yo era
de su reyno pretensor,
a su corona traydor,
y autor de su muerte fiera.
Perfiguiome el rey con esto,
retireme a Montaluan,
donde mis prendas estan,
y la embidia las ha puesto.
Es Montaluan vn castillo,
que sobre esse monte yaze,
que mira el sol quando naze,
contento de descubrillo.
Alli viuo desterrado,
donde tal me vengo a ver,
que robo para comer.
rey. Gran dolor, ladron honrado:
Que has venido a tal pobreza,
rein. En tan gran pobreza estoy.
rey. Pues escucha lo que doy
a tu valor y nobleza.
Vente a Africa conmigo,
harete rey de Azamor,
seras mi Gouernador,
mi consejero, mi amigo.
Mi Capitan General,
para la mar, y la tierra,
sin que aya, ni en paz, ni en guerra
mayor para ti, ni ygual.
Darete vna hija mia,
que el sol la mira embidioso,
que el Principe poderoso
del Cayro me la pedia.
Y aun pienso que la ofreci,
mas no importa si la quieres.
rein. Tengo muger. *rey.* Dos mugeres
son muchas? *rein.* En mi ley si,
porque solo vna consiente.
rey. Pues acepta a lo demas,
verâs si al Africa vas
que te adora nuestra gente.
rein. Professo tanta lealtad
en medio de mis pobrezas,
que desprecio tus riquezas,
y estimo tu voluntad.

Tengo a Galalon tal miedo,
que contra la Fè que adoro,
dirà a Carlos que soy Moro,
y perder credito puedo.
Demas desto, yo naci
con tantas obligaciones,
que enmedio de sus traysiones
hago lo que ves aqui.
Vi su gente de vencida,
quitè a la tuya la gloria,
dile a Carlos la vitoria,
auenturando mi vida.
El me puede maltratar,
pero yo le he de seruir,
porque tiempo ha de venir
en que Carlos me ha de honrar.
Que la verdad escondida,
sacarà el tiempo en los braços,
desenredando los laços
que estos ponen a mi vida.

rey. Pues ya que aquesto no sea,
razon serà que se trate
reynaldos de mi rescate.
Satisfazerte dessea
mi voluntad de su amor,
pobre estàs, pide, que aguardas?
rey soy, de que te acuardas?
Pideme vn reyno, el mayor,
pideme parias, cauallos,
oro, plata, piedras, perlas,
que hare a puñados cogerlas,
a mis deudos y vassallos.

Reyn. Dos cosas señor, no mas
has de hazer aqui por mi,
que otras dos te dare a ti,
si estas dos a mi me das.
Las que has de hazer, son alçar
el campo de Francia luego,
y porque yo te lo ruego
boluer tu gente a la mar.
Que aũq̃ ha de auer guerra en Frãcia,
mi vengança se seguia,
vence la vengança mia
del bien comun la ganancia,
Has de yr a Carlos primero,
y dezir, que este partido
te ha obligado el auer sido
cautiuo de vn Cauallero.
Cuyo nombre no diras
pena de serme traydor,
quando a saber su valor
Carlos te forçasse mas.
Es la otra, que has de darme,
en se de aquesta prision
tu anillo real, si es razon
de tan justa prenda honrarme.
Que los anillos hizieron
los romanos en señal
de prision, y prenda y gual
reconocimiento dieron.
Por estas dos cosas rey
te dare otras dos, que son
tu hija, y yerno, que en prision
tengo *rey*. O gloria de tu ley.
Si importa a tus pretensiones
que alre el campo, y que me vaya,
presto miraran la playa
del mar mis blancos pendones.
Este es mi sello real,
y estos mis braços quisiera
ser el mundo a quien pudiera
ofrecerle a valor tal
Que tienes mis hijos? *rein*. Si,
en libertad, no en prision,
y aun espera, que estos son,
con mi hermano Malgesi.

Salen Celindo, y Armelinda Moros, y Malgesi.

Malg. Tarda reynaldos, y quiero
que le uamos a buscar,
y tu me has de acompañar,

gene-

generoso Cauallero.
porque pueda yo seguro
entrar por el campo Moro.
Cel. Por las dos luzes que adoro
del sol que contemplas juro
de perder si està en prision
mil vidas por rescatalle.
Arm. No temas como se halle
Reynaldos, muerte, o traycion.
Mi padre me le dara,
o mi padre no ha de ser
Rey. Bien cerca le podeys ver,
que con Reynaldos està.
Dadme hijos vuestros braços.
Arm. Que ven mis ojos? *Rey.* Yo soy.
Cel. Gran señor? *Rey.* cautiuo estoy,
mas para tales abraços
Dara Reynaldos licencia,
y porque juntos los tres
vea su hazienda a sus pies,
y nosotros su clemencia.
Cel. Eres suyo? *Rey.* Pues de quien?
y se que lo soys los dos.
Rey. Auisalos Rey por Dios,
de que han de callar tambien.
Rey. Hijo de Reynaldos soy,
aunque libertad me ha dado,
mas como estoy obligado
en mayor prision estoy.
Que me buelua me ha pedido
al Africa con mi gente,
que el daño de Francia siente,
y yo se lo he prometido.
Puesto que tengo jurado
no dezir quien me obligò,
hazed lo mismo que yo,
que oro, y plata ha despreciado:
Solo porque a Francia dexe,
aquien destruye la guerra.
Primero que de su tierra
al mar mi exercito alexe.
A Carlos tengo de hablar
de paz, y dezir que quiero
yrme por vn Cauallero
que me lo pudo mandar.
Encubriendo siempre el nombre
besemos todos sus pies,
maldiziendo al Rey Frances,
que aparta de si tal hombre.
Que si conmigo quisiera
yr al Africa confio,
que fuera hasta el Ganje mio,
y del Tanais la ribera.
Cel. En tantas obligaciones
Reynaldos quien no enmudece?
Arm. Como Carlos te aborrece,
gran Paladin por traygiones?
Y como sufres viuir
retirado en Montaluan,
quando los cielos te dan
con que puedas perseguir?
Los que tanto han perseguido
tu valor, y tu inocencia,
buelue en furia la paciencia,
y ofende siendo ofendido.
Toma este campo famoso
de mi padre, entra en Paris,
arrastra la flor de Lis,
o Capitan generoso.
Persigue aquien te persigue,
que a ser leal a tal Rey,
que humana, y diuina ley
puedes hallar que te obligue.
Aprouecha la ocasion
que te da el cielo. *Rey.* Armelinda,
no quiera el mismo que rinda
su engaño, mi obligacion.
Que si menos que engañado
de traydores me pusiera,
en tanto mal, yo me huuiera
de toda Francia ausentado,
Viua Carlos, y Dios quiera

que sin que nadie le dañe,
el tiempo le desengañe.
Cel. Mejor con las armas fuera;
Pero pues en tu verdad
justa confiança tienes,
y nuestra fuerça detienes,
con tu Christiana piedad.
Ven Reynaldos a las tiendas
del Rey de Fez, o a las mias,
porque veas que confias
de buen credito tus prendas.
Que en plata, y oro luciente
verás, y en piedras estrañas,
abiertas nuestras entrañas,
y las del rosado Oriente.
Rein. Celindo, el precio que pido,
por la libertad que os doy,
es que sin saber quien soy,
digays a Carlos, que ha sido
Vn caualiero Frances,
sin nombre el que os ha quitado
esta vitoria, y rogado,
auiendo preso a los tres.
Que alçando de Francia luego
el exercito arrogante:
deys la buelta a Taradante.
esto os pido, y esto os ruego.
Ni joyas he de tomar,
ni otro rescate pedir,
y con esto os podeys yr,
y en Paris de paz entrar.
Que yo quiero dar la buelta
a Montalvan, que me aguarda
Claricia. *Rey.* Hazaña gallarda
de tu voluntad resuelta.
No te quiero porfiar,
pero buelto a Fez, perdona,
que ya que de mi corona
no quieres participar.
todos los años con parias
te conocerê por dueño.
Vanse, y quedan Reynaldos, y Malgesi.
Rein. Pues bien, que capote y ceño
en cosas tan necessarias.
A mi honor, y obligacion
es amigo Malgesi,
en que me pones aqui;
no tengo en esto razon.
Malgesi. Par Dios Reynaldos yo no se quien gusta
de acompañar tu soledad y pena,
Carlos traydor te llama y por injusta
sentencia a muerte infame te condena.
Los doze, como ven que se disgusta,
siguen tambien lo que el mayor ordena,
y tu preciado de leal, muy loco,
tienes tu vida, por seruirle en poco.
Mas ya que darle la vitoria ha sido
hazaña en fin de Principe Christiano,
leuantando el pendon azul, teñido
en la sangre del barbaro Africano.
No porque està de lises guarnecido,
mas por la Cruz del Serafin humano,
que es bien que triunfe, y que sus alas santas
pisen el sol, y eclipsen lunas tantas.
Porque ha de ser razon que cautiuando

A vn Principe del Cayro, y de Marruecos,
desprecies su rescate, y joyas dando
por vana gloria sus preciosos trueco,
Alexandro las Indias conquistando,
donde oyò su atambor remotos ecos,
oro, y plata tomò, que en la vitoria,
los despojos aumentan fama, y gloria.
Andeme yo a verter sangre en tu ayuda,
y tu hermano tambien, para este efeto:
Quedate a Dios. *R.* Escucha hermano: *Mal.* en duda
pones mi pecho de tu buen concepto.
Rey. No ves, que mi verdad està desnuda.
Malgesi. Y desnuda de suerte te prometo,
que a penas tu muger tiene vn vestido,
y es la verdad, que de tu amor lo ha sido.
Pesar de Carlos, de Roldan de Francia,
de essos doze, o dozena de traydores,
en la primer batalla de importancia
les pisa el Moro las doradas flores,
y entras tu derribando su arrogancia,
y quedan por tu espada vencedores,
y sueltas los cautiuos enemigos,
porque de tu valor no aya testigos.
Quien duda que a sus damas den esclauos
todos essos Franceses boquirroxos,
que al viento dieron al contar los clauos,
huyendo sueltos, y esperando floxos,
la sala de Borbon llena de brauos,
que les darà de naudas, y despojos;
y ellas con que de cintas, y cabellos
en oro falso pagaran como ellos.
Contemplo a Durandarte, que a Belerma
ofrece el Moro, que temblar le hizo,
y que ella con la voz de tierna enferma,
le ensalça, y honra de vn liston pagizo,
pues es razon que el otro coma, y duerma,
por dicha Magances aduenedizo
del Rey pagado, y de su dama honrado,
y tu viuas Reynaldos desterrado.
No mas, no mas, que cansa la pobreza
en hombres que no intentan remedialla.

a Dios Reynaldos. *Rey.* Que mayor riqueza?
Malgesi, que tenella y despreciallа:
Oye sabras mi intento. *Mal.* Esta maleza
te escuchè agora, pues el viento calla.
Rein. Mira que eres mi sangre, y tu la mia,
mas la hambre es cruel filosofia.

Vanse, y salen Galalon, y soldados.

Gal. Por esta parte podreys
batir el fuerte mejor.
Sold. 1. Todo se intenta señor.
Gal. Como no subis, que hazeys?
Sold. 2. Ya la escala se le arrima,
Ten por tu vida paciencia,
porque el no auer resistencia,
parece que desanima.
Gal. No està Reynaldos dormido,
algo deue de traçar.
Dentro. Por aqui quieren entrar.
Vn niñ. Licencia señora os pido.

Assomase el niño en lo alto cõ espada y rodela.

Sold. 1. Vn niño señor se ha puesto
a la defensa del fuerte.
Gal. Quedo, no le deys la muerte:
Sin duda ay misterio en esto,
o no ay gente en Montaluan,
que ni relumbran arneses,
ni caxas oygo. *Ni.* A Franceses,
quien es vuestro Capitan?
Gal. Yo soy niño el que ha traydo
de Carlos esta vandera
contra Reynaldos. *Ni.* Quisiera
que antes huuieras venido,
para que a su dueño hallaras:
Por Franceses os tenia,
culpad la ignorancia mia.
Gal. Frances io y en que reparas?
Ni. No, porque si tu lo fueras,
no siendo vil Magances,
contra tan noble Frances,
no es possible que vinieras.
Y no auiendo intento alguno
para hazer esta traycion;
o eres moro, o Galalon,
que todo pienso que es vno.
Gal. Niño, sola tu ignorancia
dixera tan grande error;
quando es vn hombre traydor,
castiga el Rey su insolencia.
Fuelo Reynaldos, y yo
vengo con esta vandera
a quemar la ladronera
donde el traydor se metio.
Ni. Hombre, aũque niño, hõbre soy,
y si y gualarte me falta,
ser tan pequeño, no es falta,
mas alto soy, pues lo estoy.
Y assi te digo, que mientes,
que Reynaldos es leal,
y a estar tu conmigo y gual
te echarè en tierra essos dientes.
Gal. Buen rapaz. Quien eres, di?
Ni. Soy el niño de Numancia,
que embidiando a España Francia,
quiso que le huuiesse aqui.
Y assi pienso y o como el,
que del no me marauillo,
arrojarme del castillo
sin daros las llaues del.
Gal. Niño bachiller, que seas
Frances, o no, poco importa
para jornada tan corta,
mas por Numancia rodeas.
Està Reynaldos ai?
Niñ. Si que està en mi que soy el,
porque tomando ser del

està

está Reynaldos en mi.
No soy el original,
mas soy el mismo traslado.
Gal. Y estàs tambien estampado
que eres a su furia y gual.
Y assi Reynaldos pequeño
acertarè si te mato,
como quien rompe el retrato
en afrenta de su dueño.
Ved aquien dexò el castillo.
Niñ. Parezcote poco? *Gal.* Y nada.
Ni. Pues tienta infame la espada,
o yo te abrire vn portillo.
Y en aquesta plaça de armas
haremos campo los dos.
Gal. Subid, trepad. *Ni.* Bien por Dios,
a honrada empressa te armas.
No te afrentas? *Gal.* Yo porque?
Ni. Subid soldados, subid,
y a Francia bueltos dezid
que esta guerra no lo fue.
Y esta escala en el castillo
no digays que la arrimastes,
sino que vn nido alcançastes
donde estaua vn paxarillo.
Subid, y el nido alcançad
soldados de infame guerra.
Gal. poned el fuerte por tierra:
Niñ. Subid Franceses llegad.

Aparece junto al Niño Claricia con espada desnuda.

Cla. Labrando estaua Claricia
vna sobreueste blanca,
para Reynaldos su esposo
que andaua en el monte a caça.
Y como se la ponia
sobre las doradas armas
las batallas que ha vencido
bordaua de sedas varias.
Hechò menos a su hijo,
que entre tanto que ella labra
le deuanaua la seda
sobre vnas dobladas cartas.
Saltos le da el corazon,
y sospechas le da el alma,
picola el dedo la aguja,
cubriò de sangre la olanda,
Diole vozes no responde:
dexò la labor turbada,
al salir al corredor
pisò la falda a la saya.
Quando entre este mal aguero
oye que tocan al arma:
el Niño estaua en el muro
Galalon en la campaña.
Por la empressa le conoce,
y desta suerte le habla.
Mal huuiesse el Cauallero
de la casa de Magança.
que puso mal con el Rey
aquien le honraua su casa,
Reynaldos de Montaluan
vencio quarenta batallas.
Ayudò al Conde Gonofre
a ganar la casa Santa,
Galalon cobarde siempre
quando Carlos fue a Bretaña.
Se escondio en vna arboleda
en escuchando las caxas,
siempre aconsejan los nobles
que con el Rey priuan y hablan
que galardone a los buenos.
Cuyas virtudes ensalçan,
los traydores, y embidiosos
a los honrados apartan,
porque nunca posan juntas
la humildad, y la arrogancia.
Vn dia de san Dionis,
que a la mesa se sentauan
de Carlos su Emperador
todos los grandes de Francia.
Dixoles que el que mas Moros,

hu-

huuiesse muerto en batalla
tomasse a su lado silla:
Fue Galalon a tomarla,
Reynaldos le desuió,
diziendole: Infame, aparta,
Que Roldan, Dudon, y Vrgel,
pudiendo tomalla, callan,
tras ellos Reynaldos solo,
merece silla tan alta.
Replicole, que mentia,
puso la mano en su cara;
enojose Carlos desto,
desterrole de su casa.
Crecieron los testimonios,
retirose a la montaña,
Que le quieres Galalon?
Reynaldos es y do a caça.
Buelue a Paris, y di al Rey,
que mal sus seruicios pagas:
Gal. Claricia, tu mala lengua,
y de Reynaldos la infamia,
con que mete en Francia Moros,
estas nouedades causan.
Yo pondrè por tierra el fuerte,
y con essas tocas blancas
atarè el cuello a tu hijo,
y le colgarè de vna aya.
Subid Franceses el muro.
Niño. Sube Magances de casta,
alcança aquesta paloma,
rompe el nido, el hijo mata,
y el aguila del Imperio,
de Carlos, las vnas pardas:
honra aquesta sangre humilde
con los filos de tu espada.
Gal. Si se defiende matalde.

Suben los soldados por el muro arriba, y Claricia, y el niño se van defendiẽdo todo lo que pueden, hasta que los prenden. Y salen Florante, y Roldan.

Rold. El parabien os doy con mucho gusto,
en nombre de los doze. *Flo.* Señor Conde,
que vos me honreys por quien vos soys, es justo.
Rold. Muy bien a vuestra sangre corresponde
el valor que en la guerra aueys mostrado.
Flor. Las obras callan, la humildad responde.
Rold. Essa os leuanta mas, porque el soldado,
con lengua humilde, y con soberuia espada,
es del amigo y enemigo, honrado.
Està toda la Corte alborotada,
con solo referir hazañas vuestras,
en la vitoria al barbaro quitada.
Flor. Si he dado de quien soy algunas muestras,
quanto me alaba Francia, a vos lo deuo.
Rold. Confirmense oy las amistades nuestras,
que Francia verà en vos vn Ector nueuo,
a pesar de Reynaldos, y del mundo,
o generoso, y inclito mancebo,
porque en tan altas esperanças fundo
la heroyca proteccion del rey no franco;
temblando el Asia del Roldan segundo,

yo os

yo os vi Florante el pecho armado en blanco,
discurrir por los Moros, de tal suerte,
con el roxo guion, y el manto blanco,
que nunca labrador, robusto, y fuerte,
con la hoz derribò tiernas espigas,
qual vos cabeças que trillò la muerte,
las ya menguantes lunas enemigas,
yo las vi por los pies, de los cabellos,
Flor. Afrentaísme señor, aunque me obligas.
Yo se que tienes deudos, y aun vassallos,
que mostraron mejor en esta empresa,
quanto en los buenos puede el animallos.
De que tu me leuantes, no me pesa,
que la virtud se esfuerça en su alabança,
y sin el premio, desmayada cessa,
Rol. Tenga yo vuestra espada, y vuestra lança,
a mi lado Florante, y venga el Moro.

Sale el Emperador, Baldouinos, y Oliueros.

Carl. Serà de Francia gloria, y esperança,
Bald. Boluio por nuestro honor, y tu decoro.
Olin. Roldan essà con el. *Car.* O Moro ilustre!
famoso amparo de los lirios de oro,
la heroyca hazaña de tus obras lustre,
inmortal ha de ser, no tengas miedo
que con embidia, o tiempo se deslustre.
Flor. Si os he seruido, y adelante puedo
de vos procede, generoso Carlos.
Car. Muy obligado a tu seruicio quedo,
y si a los buenos es razon premiarlos,
y en el mismo lugar parece justo,
a los malos, ê indignos, castigarlos.
Que ocupes desde oy mas Florante gusto
el assiento que tuuo entre los doze
Reynaldos, desleal, traydor, è injusto.
Pareceos Paladines que le goze?
Rol. Yo señor por mi parte diera el mio,
a quien el mundo sin ygual conoce.
Bal. Que le defenderà mejor confio
que Reynaldos lo ha hecho *Olil.* Quien lo duda?
Olib. Pues par de Francia, oy a Florante cria.
Car. Oy a la mesa de los doze acuda,

coma

coma con ellos, y conmigo coma,
pon a Florante, y a Reynaldos muda,
de la lista Roldan tu amigo tome
la espada, y manto de los doze Pares,
con tantas gracias del Pastor de Roma.
Olib. Abriran la Capilla. *Car.* En sus Altares
le ceñirè la espada, y darè el manto.
Rold. Bien es que assi le ensalces y le ampares.
porque tanta virtud merece tanto.

Corren vna cortina, y descubrese vna Capilla con vn Altar, Imagenes, y luzes.

Sale Dudon.

Dud. Dos Moros quieren hablarte.
Car. Aunque esta no es ocasion:
para que vean honrarte
di q̃ entren. *Dud.* De Armelin son.
Salen Celindo, y Armelinda.
Cel. Guarde Ala Christiano Marte
por largos años tu vida.
Car. Que es Moros lo que quereys?
Celind. Pesado me ha que se impida
lo que en vuestra ley hazeys,
Christiano con mi venida.
Car No harà si lo quieres ver,
porque esto solo es hazer
vn cauallero que goze
priuilegio entre los doze
que deueys de conocer.
Falta del numero, y quiero,
porque solo ay veynte y tres,
que le ocupe y quede entero.
Cel. Pues yo te hablarè despues,
haz Carlos tu cauallero.
Aunque yo solo queria
pedir por mi Rey licencia,
para hablarte. *Car.* En cortesia
viera a tu Rey la presencia,
si el quisiera ver la mia.
Quanto mas si es de importancia.
Cel. Yo pienso que importa a Francia
prosigue, y luego hablaremos,
para que alla lo contemos.
Rold. El Moro tiene arrogancia.
Car. Este manto militar
pongo en tus ombros Florante,
rica insignia de los doze
que en Francia llamamos Pares.
Por la imitacion de aquellos
que al hijo del alto Padre
siruieron, y acompañaron,
viuiendo en el mundo en carne.
Y en tu cuello esta cadena,
de quien es tuson la Imagen
del Angel que echò del cielo
la furia del mayor Angel.
Mi espada misma te ciño,
para que mejor la guardes,
la Fè Christiana defiendas,
y el nombre de Christo ensalces.
Tu Rey, y tu patria aumentes,
tus amigos acompañes,
las mugeres fauorezcas,
y los pequeños leuantes.
De la lista de los doze,
quito al traydor, al couarde
Reynaldos de Montaluan,
que el mismo daño nos haze
Que hizo Sinon a Troya
con el cauallo, pues trae
Moros, como el otro Griego,
que dentro de Paris salen.
Las preeminencias le quito,

y hasta

y hasta el valor de mi sangre,
que no es justo que un traydor
afrente al Real linage.
Este pongo en su lugar,
y assi quiero que le llame
Francia el de la buena suerte.
Florante. El cielo tus años guarde.
Que quien como tu señor
sabe premiar los leales,
y castigar los traydores,
vencera en fama a Alexandre.
Armel. Celindo, rabiando estoy.
Celind. Calla señora, y no hables
que estamos solos. *Arm.* No puedo
sufrir que a Reynaldos traten
desta manera sus deudos. (garle.
Cel. Pues tu, q̃ has de hazer? *Arm.* ven
Cel. Como? *Arm.* Boluiendo por el.
Rey Carlos, Conde de Anglante;
Baldouinos, Olineros,
y quantos os llamays pares,
porque estays apar del Rey,
o porque en numeros tales
incitays los santos vuestros,
oyd. *Car.* Que quieres alarbe?
Arm. Boluer por reynaldos quiero,
y aunque tan moço, os espante.
que este atreuimiento tenga
entre personas y guales:
Basta vn niño, vn flaco, vn mudo
para defender verdades,
como lo son que reynaldos,
mas que todos juntos vale.
Que es leal, noble valiente,
seguro, firme, constante,
honrado, inocente, justo,
fuerte, valeroso, amable.
Que injustamente padece,
porque entre Moros se sabe,
que embidiosos Maganceses
piden al rey que le mate,
Estos le quitan la honra,
porque no consiente infames,
que a los lados de los reyes
son auentadores de ayre.
O como puntas de hierro
que suele tener la margen
de alguna guardada fuente,
para que no beua nadie.
Y assi digo, que del rey
abajo, aunque entren roldanes
mas que tiene el mar arenas,
y estrellas sustenta Adlante.
Miente qualquiera que diga
que reynaldos es couarde,
que es traydor y desleal,
y indigno de ser tu sangre.
Esse que en su lugar pones,
triste del, si ha de ocuparle,
haz cuenta que el manto ha sido
para que en el le amortajen.
Essa espada que le ciñes,
le passas de parte a parte,
que es basilisco reynaldos,
y en viendole ha de matarle.
Aunque yo lo hare mas presto:
sal nueuo electo Florante,
sal Maganceses aleuoso,
mide essa espada a esse alfanje,
Que esse manto no es arnes
que te defienda ni guarde,
de mi vengança, y justicia.
Flor. Dadme licencia. *Car.* Matalde:
Rold. Si no te viera tan moço,
Morillo vil, arrogante,
que fuera afrenta en roldan,
manchar su azero en tu sangre
por vida del rey. *Cel.* Detente.
Rold. Que quieres? no sabes.
Rold. Quien es? *Cel.* Hija de mi rey.
Rold. Muger. *Cel.* Y muger notable.
Arm. Hombre soy, no soy muger,
y hom-

y hombre que sabre matarme
con el hombre que es mas hombre.
Rol. Es fuerte. *Val.* Es hermosa. *Oli.* Es
Flo. Si as de matar cõ los ojos, (graue
yo me rindo, no me mates.
Arm. Florante la cobardia
con amor no la disfraces:
aqui en el campo te espero.
Cat. Moro di a tu Rey señale
lugar donde nos veamos.
Celi. Este, y tratareys las pazes.

Vanse todos, y cierrase la apariencia, y salen Lucinda, y Velardo villanos.

Vel. Echa por aca el ganado
pesar de la guerra amen.
Luc. Las caxas le han alterado.
Vel. Aunque mas siluos le den,
non quiere boluer al prado,
Verà el manso qual los guia.
Luc. Hasta la neuada, y fria
punta de aquel olmo blanco,
no pararan. *Vel.* Pues si arranco
la honda. *Luc.* Tente. *Vel.* Desuia.
Luc. Espantaste tu de ver
Velardo vn hombre a cauallo,
y el ganado ha de pacer.
Vel. Si no vienen a matallo
donde se quiere esconder.
Vna pequeñuela aueja
del que la colmena toca,
se defiende, y no la dexa.
Luc. Tiene la espada en la boca.
Vel. Todo se esparze, y se alexa.
Luc. Que se te da que se esparça.
Vel. Mala cambronera, y çarça
os traue por el vellon;
no huye mas del Alcon
la parda, y couarde garça
ataja Locinda alli.
Luc. Ay triste. *Vel.* ¿qay? *Luc.* vn soldado
viene con su espada aqui.
Vel. Huye.

Sale reynaldos.

rein. Basta que he llegado,
a que se espanten de mi.
Teneos, o viue Dios
que os despedace a los dos.
Vel. Tente Locinda. *Luc.* A la fè
que creo que os vi, y hablè
otra vez por aqui a vos.
Nos reynaldos? *rein.* Solia.
Luc. El señor de Montaluan.
rein. Si, que esse nombre tenia.
Luc. Pues sabed que vn Capitan.
oy llegò al nacer del dia
con gente al vueso castillo,
y jurò de destruyllo.
rein. Ya se aurà desengañado
que es mio, y le aurà dexado,
que el nombre tiemblan de oyllo.
Teneys algo que comer?
Vel. Solo pan en el çurron.
rein. Ved en que me vengo a ver.
Mostrad. *Vel.* Es como vn turron.
Luc. Dientes abreys menester.
rein. La hambre le hara bien tierno.
Si aurà otro tanto en mi casa?
Cielo piadoso y eterno.
Luc. Gente por el monte passa;
no comays tan de gouierno.
Que si alla en casa teneys
prendas que os puedan robar,
sin duda las perdereys,
que dizque os van a matar.
rein. A mi? De quien lo sabeys?
Luc Bueno es esso, vn soldadillo,
dixo, que era Galalon
quien cerca vueso castillo,
que el rey en esta ocasion

le ha-

Ie haze contra vos caudillo.
Si ay hijos dentro, guardaldos,
que vos los han de prender,
y si podeys, amparaldos.
Reyn. Dexad, dexad de comer
desuenturado Reynaldos.
Fuentes mansas, y tardias,
ya no os piden mis enojos
con sed essas aguas frias:
bañen este pan mis ojos
con turbias lagrimas mias.
Este bocado pedido
de limosna a estos pastores
aun sin lagrimas no ha sido,
o quien pues come dolores,
beuiera fuentes de oluido.
Pense que al que come enojos
agua las fuentes le dauan,
tuue de su curso antojos,
quise beuer, pero estauan
mas cerca las de mis ojos,
Quedarà bien tierno el pan,
porque quando piedra sea
enternecelle podran,
como Galalon se emplea
en cercarme a Montaluan.
Que Galalon ha venido,
a prenderme, o a matarme,
que hare? mudarè el vestido
porque ansi podre acercarme,
o entrarme desconocido.
Dame amigo esse gauan
que pues conoces quien soy,
acudiendo a Montaluan,
donde con mi casa estoy
otro mejor te daran.

Desnudase el gauan Velardo, y viste-sele Reynaldos.

Bel. Quando vna ciudad valiera,
no dudeys de que os le diera
con la misma voluntad.
Reyn. Hallo en vn pastor piedad,
y en vn Rey la muerte fiera.
Luc. Mas days otra cosa? *Reyn.* El cielo
os pague este bien. Bel. a Dios.

Vase.

Reyn. A infamia del Frances suelo,
quando Galalon los dos
prouaremos nuestro zelo?
Quiero esconder bien la espada,
que se esconde de afrentada,
de que viue hombre tan vil.

Sale Galalon con los soldados, y traen presos a Claricia muger de Reynaldos, y a su hijo.

Gal. No eres muger varonil,
sino muger enojada.
Cla. Soy muger, y quiero ser
para afrentar tu vitoria,
la mas vil de nuestro ser,
porque aun no recibas gloria,
de que soy noble muger.
Reprehendio el pueblo Romano,
porque a Zenobia traia
en sus triunfos Aureliano,
Matose Cleopatra vn dia,
por no honrar a Octauiano.
Lo mismo quisiera hazer
a no saber yo que el alma
en mas se deue tener.
Niño. Por cierto famosa palma
de vn niño, y vna muger.
Entra por Paris Frances
con los glorioso despojos
desta victoria a los pies.
Reyn. Que es esto que ven mis ojos:
sres este el traydor? El es.
Mi esposa, y mi hijo son,
que dando assalto al castillo
lleua el infame en prision.
Cla. Por Dios que me marauillo

de

de tu famoſe blaſon.
Tan muger vienes a ſer
en triunfar de vna muger.
Niñ. Lo que en prenderme gana
no lo deue de ſaber.
Ga. Di q̃he ganado? *Niñ.* El auer ſido
contra mi cuello inocente,
nueuo Herodes. *Rey.* No ha ſentido
parida tigre, impaciente
herir el piadoſo oydo.
De la voz del hijo hurtado,
que a la naue el ladron lleua,
con mas dolor que me ha dado
el ver ſacar de mi cueua
mi eſpoſa, Y mi hijo amado.
Que hare que me yela amor
quanto me enciende el furor.
Gal. Yo me vengare Claricia
de ti en tu hijo. *Rey.* Iuſticia
del cielo en tan vil traydor.
Gal. Soldados de aquella rama
eſte rapaz colgad luego.
Rey. A cielo. *Cla.* hazaña de fama.
Gal. Tu mientras encienden fuego.
Claricia, a Reynaldos llama.
Di que te venga a librar.
Sol. Señor eſta eſquadra es noble,
no mandes executar
tan vil oficio, que el roble
de aſſentado quiere hablar.
Aquel temblar de las ojas
es que las quiere hazer lenguas,
porque de honor le deſpojas.
Gal. No ay en la guerra eſſas menguas
viue Dios. *Sol.* De que te enojas?
Gal Quando matays no ſeria
la miſma infamia, y deshonra?
Sol. No ſeñor, porque aquel dia
matar con la eſpada es honra,
y deshonra a ſangre fria.
Gal. Alli he viſto vn labrador,
eſſe ſe puede ahorrár,
ola aquien digo a paſtor?
Cla. Hijo mio. *Rey.* Podre hablar.
Cla. Aora importa el valor
ten animo, y conſidera
que eres de Reynaldos alma
que no es poſsible que muera,
mueſtra tu ſangre eſte dia.
Niñ. Madre quando en la hãbre tanta
que puſieſſedes pedia
vna eſpada a mi garganta
por daros la ſangre mia.
No me faltaſſe valor
de que aora eſtays dudoſa,
pues Reynaldos mi ſeñor,
deſta mi ofrenda piadoſa,
hallò remedio mejor
que ſu cauallo ſangrò,
y de ſu ſangre cozida
ſuſtento aquel dia nos dio.
Gal. Abreuiad la deſpedida,
a paſtor. *Rey.* Paſtor ſoy yo.
tu el lobo que te ſangrientas,
matando el cordero mio,
llama ſeñor? *Gal.* Si. *Rey.* q̃ intẽtas.
tan notable deſuario
para aumentar tus afrentas.
Gal. Paſtor en aquella rama
cuelga eſte rapaz, que es hijò
de aquel que a Carlos diſfama
ſi ſer Reynaldos te dixo
por eſtos montes la fama.
Harasle vn ſeruicio a el,
y a mi vn gran plazer paſtor.
Rey. Teneys por dicha cordel?
Gal. El que ves. *Rey.* no era mejor
emplearle en vos que en el?
Gal. En mi, que dizes villano?
Rey. Pues quiẽ ſoys vos? *Gal.* Galaló,
del Rey Carlos primo hermano.
Rey. conto vueſtra ſuceſsion

aqui

aqui vn hombre este verano.
Y desta suerte la dixo?
que vn hombre que se desdixo
en publico os engendrò
en muger, que nunca hablô
verdad, destos dos soys hijo?
Dixo que fue vuestro abuelo
el testimonio afrentado
del limpio, y honesto zelo,
con la mentira casado,
siempre odiosa a tierra y cielo.
Hermanos de Galalon
dixo que eran, la traycion
su infamia, la nouedad,
la injuria, la deslealtad,
y la perjura pasion.
Que casastes la arrogancia
con vuestro tio el enrredo,
y vos en la exhorbitancia,
que pario de vos el miedo,
judio abatido en Francia.
Dizen que soys muy honrado
entre deshonradas gentes,
entre ignorantes letrado,
cobarde entre los valientes,
y entre mugeres soldado.
Que soys satirico al Rey,
Herodes en la crueldad,
sierpe en lengua, en ocio buey,
Republica en libertad,
y Constantinopla en ley.
Anfesiuen al amigo,
que es aspid de dos cabeças,
al preso falso testigo,
lisonjero a las riquezas,
y a la pobreza enemigo.
Esto, y mucho mas contò,
y maldito sea el juez
que tal comision os dio,
no sereys vos esta vez
mejor verdugo que yo.
Que si yo serlo pudiera,
en vuestro cuello pusiera
la cosa que me manda ys
poner a vn Angel que days
muerte tan injusta, y fiera.
Gal. Esto sufro? *Rey.* mucho es esto.
Gal. Ea soldados, mataldos
con este villano, presto.
Rey. Infames, yo soy Reynaldos
en tantas miserias puesto.
Vuestro Rey me ha desterrado,
mis hermanos me han dexado,
tierra me falta que viua,
mi esposa lleuays cautiua,
mi inocente hijo atado.
Aunque falto de sustento,
el cielo me dara aliento.
Gal. Prendelde. *Re.* Como prendes?
Niñ. Padre agora aueys de ver
mi animoso pensamiento.
Cla. Malgesi, Alberio. *Re.* No llames
a nadie. *Gal.* Cortad sus cuellos.
Sol. Que assi tu vida desames.
Rey. Hijo a ellos. *Ni.* Padre a ellos.
Rey. A ellos, que son infames.

Metelos a cuchilladas a dentro a todos con que se da fin al segundo acto.

ACTO TERCERO DE LAS POBREZAS DE REYNALDOS.

Salen Carles, Galalon, Roldan, y Florante.

Car. Vaya exercito formado,
sino basta vn esquadron.
Gal. si el verme tan mal tratado
no te mueue a compassion,
ni te da tu honor cuydado.
Triunfe Reynaldos de mi,
de toda Francia de ti,
saltee, robe, destruya,
sepan que la culpa es tuya,
sepan que en tu nombre fui.
Sepan que no te obedece,
sepan que en vn vil castillo
vn hombre se fortalece
contra quien tiemblo en dezillo
Africa tributo ofrece.
Su hijo y muger traia,
colgar de vn arbol querria
el fruto de hombre tan malo,
que hasta de afrentado el palo
la verde rama encubria.
Quando no hallando soldado,
que ser verdugo quisiesse,
hallè vn pastor disfraçado,
a quien roguè que lo fuesse,
y le di el muchacho atado.
Pero el mouiendo en mi afrenta,
la vil lengua a vezes cuenta
tantas infamias de mi,
que mandê matarle alli,
mas vn traydor que no intenta?
Que al dezir estas razones
para mayores assombros
de tus fuertes esquadrones,
quitò a vn gauan los botones,
y arrojòle de los ombros.
Resplandecio el blanco arnes,
que debaxo del traia,
diziendo: Vil Magances,
Reynaldos soy, lo que haria,
por el sucesso lo ves.
Que el, y el niño, y muger fiera,
graniçando sin escampo
piedra, que aun aqui me altera,
me hizieron dexar el campo,
seys vidas, y vna vandera.
Car. Sufris Roldan este fiero,
este salteador? *Rol.* Señor
que es mi sangre considero,
que supuesto que es traydor,
fue nuestro deudo primero.
Llamale Francia mi primo,
sabe que es sobrino vuestro,
quando a prendelle me animo
miro el parentesco nuestro,
y por sus padres le estimo.
Florante es gran Cauallero,
y de Galalon hermano,
vengando su agrauio espero.
Car. Que podrà prẽderle? *Ro.* Es llano
que lo podrà hazer. *Flo.* Oy muero.
Oy doy en manos del hombre,
que solo temo señor,
puesto que a todos assombre
prender esse salteador,
que fue Reynaldos su nombre.
Aunque de brauo blasona,

yo

yo me prefiero a traer
su cabeça.ò su persona.
Car.Podras entonces poner
en la tuya mi corona.
Lleua gente,armas,defensa,
Roldan la vuestra le dad.
Rol.Con ella no tema ofensa,
que es gente,que en calidad,
y obras ygualarme pensia,
Flo.Conocerle bien quisiera,
para que no me engañara,
Gal.Pues si yo le conociera,
luego que le vi la cara,
piensas tu que se me fuera.
Està señor tan mudado,
del viento,y del Sol quemado,
como en la campaña habita,
que en las maldades imita
solo al Reynaldos passado.
Esto,y los años le han hecho
tan diferente y robusto,
que te puede hablar sospecho,
sin conocerle.Car.El injusto
mudò el rostro con el pecho.
Yd Galalon con Florante,
pues le conoceys,y vos
por gente Conde de Anglante.
Flo.Yo le traeré.Rol.Plegue a Dios
que se prenda,ò que se espante.
Flo.Luego no basto yo solo?
Gal.Si alguien puede,vos sereys,
porque ya de polo a polo
mas claro resplandeceys,
que en su medio curso Apolo.
Flo.Que es Reynaldos para mi,
que como sabeys venci
la batalla mas perdida,
Rol.Fuera de aqueste en mi vida
Magances valiente vi.

Vase Roldan, Florante, y Galalon, y sale Dudon.

Dud.Otro mensagero embia
el Rey de Fez.Car.Que me quiere,
que assi me canta y porfia,
pues tantas cosas requiere
su paz,que ya es guerra mia,
Di que entre Dud.Es de calidad,
Car.Sillas a los dos nos dad.

Sale Reynaldos de Moro.

Rey.Hablarte a solas quisiera.
Car.Dudò?Dud.Señor.Car.salte fuera,

Vase.

Rey.Que estraña temeridad.
pero esto y desconocido,
años ha que no me vee
Carlos.Car.Moro a q̃ has venido?
Rey.Gran defensor de tu Fè,
dame vn rato atento oydo.
En el cerco de Paris
saliste famoso Carlos
contra el de Fez en campaña,
con tus deudos y vassallos.
Aunque al impetu primero
los Franceses pelearon,
como quien ha dado al mundo
su fama tan largos años.
Sabes que la grande copia
de los Africanos brauos,
Conduzidos de Armelin
desde Tarudante al Cayro,
Sujetò su fiero orgullo,
y que gritando en su campo,
vitoria tus lirios de oro
marchitò el Sol Africano.
Y que Roldan el primero,
que acà llamays encantado,
dio espaldas a su enemigo,
a sus amigos llamando.
Que Vrgel,Carloto,Olineros,
Baldouinos,y Grimaldos,

y otros de los doze huyeron,
por mas tierra que heredaron.
Que se quitauan algunos
sobreuestes y pechaos,
para no ser conocidos,
si fuessen por dicha esclauos.
Y que tu junto a vna Cruz
alta la espada en la mano,
procurauas detener
la furia de los caualios.
Y que a este tiempo vn Frances
tu estandarte leuantando,
entrò por medio de todos,
dando vozes: Viua Carlos.
Y que qual con la guadaña
rapa la yerua el villano,
assi derribaua Moros
con los reueses y tajos,
Tuuo tan grande ventura,
que de su voz animados,
los mismos que la perdieron
la vitoria te ganaron.
Prendio este mismo a Armelinda,
al Rey de Fez, y al del Cayro,
y dandole mil tesoros,
despreciò tesoros tantos.
Diziendo: No quiera el cielo,
que el bien comun despreciando,
yo procure solo el mio,
y assi los dos concertaron.
Que el Rey de Fez, y su gente
bueluan a Marsella, y dado
velas al viento, no puedan
boluer a Francia en diez años,
Para confirmar agora
estas paces, me ha embiado
Armelin con poder suyo,
no me escuchas, duermes Carlos?
Cansado le traen negocios,
puesta en el rostro la mano
se me ha dormido, es costumbre
siempre que el discurso es largo.
Muy bien parecen los Reyes,
faltos de sueño, y descanso,
mas no con los enemigos
dormidos y descuydados.
Esta es permission del cielo,
para la ocasion que aguardo,
quiero tomarle vna prenda,
a pobre Rey engañado.
Cercado de lisongeros,
como està el buho en el campo,
de las aues, que a sus ojos
acuden desde los ramos.
O blanco de pretensores,
ò panal de miel en plato,
a quien las moscas afean
de importunos Cortesanos.
Dulce prision de sus alas,
adonde se anegan tantos,
porque destierras los buenos,
porque escuchas a los malos?
Agora que diferencias
de vn labrador, de vn vassallo,
no eres nada mientras duermes,
pero si que eres retrato.
De ti mismo, y vna imagen,
de vn Rey, de vn Angel, de vn Sãto
con no tener alma, obliga
a honrarla por quien la honramos.
Si es imagen de la muerte
el sueño al Rey enterrado,
honra el pueblo en el sepulcro,
por lo mismo te honro Carlos,
Quiero quitarle el tuson,
aduierte juez ayrado,
que aunque estoy desconocido,
soy tu sobrino Reynaldos,

Vase.

Car. Venciome el sueño, a penas he entendido

cosa alguna por Dios de tu embaxada,
bueluela a referir, que es esto, es ydo,
fuese el Morillo, y no me dixo nada,
Dudon. *Dud.* Señor. *Car.* Que tanto aurè dormido?
Du. Vna hora, y mas. *Car.* Vna hora es ya passada,
y el Moro? *Dud.* Fuese, y dixo leuantando
el antepuerta. *Car.* Yria murmurando.
Dud. A Rey, que duerme Embaxador, que hurta.
Car. Pues porque lo diria. *Du.* No lo entiendo.
Car. No ay cama, no ay jardin, no ay verde murta
como el cansancio, y descuydè durmiendo,
soy como naue, que en el puerto surta,
ato las velas que en el golfo tiendo,
mas mira no aya hurtado alguna cosa,
que es condicion de Moros codiciosos.
Dud. Aqui no echo de ver, que nada falte,
Mira señor en tu persona. *Car.* Creo.
Dud. Que puede auer que assi te sobresalte?
Car. La imagen del tuson *Dud.* Yo no la veo.
Car. Cegole la lauor, piedras, y esmalte,
esta vez, qual si fuera el Angel feo,
mi san Miguel al fuego dara el Moro.
Dud. Como? *Car.* En crisol para sacarle el oro.
Dud. Bien dizes, que el la imagen no la estima,
mas mira si es posible que se cobre.
Car. A no lo confessar honor le anima,
ni por pobre la hurtô, ni yo soy pobre,
gracioso Embaxador, la silla arrima,
silla le he dado. *Dud.* Como ocasion sobre,
nunca falta ladron. *Car.* Este lo ha sido,
para dezir despues que oygo dormido.

Vanse, y salen Florante, Galalon, y gente con vestidos de villanos, Lucinda, Belardo.

Luc. Aueys de quemar la choça.
Bel. Non basta robar el hato.
Flo. Estaos quedo mentecato.
Luc. Arre allà. *Bel.* Dexad la moça.
Que voto al Sol si touiera
otro asador como vos.
Flo. Oydme atentos los dos.
Be. Que hà de oyr *Lu.* Belardo espera.
Que dizque es gente de bien,
y que el hato es el disfraz.
Gal. Escuchad buen hombre en paz.
Bel. Que han de escuchar, vos tambiè.
Gal. Mirad que somos justicia
de la ciudad. *Bel.* Mejor fuera
justiciados. *Flo.* Ved que fiera,

y que importuna malicia
Gal. Del caual o, y del hidalgo
bien lleuados bien se aguarda,
villano, y bestia de albarda,
buen palo si quereys algo,
Dexadme con el a mi.
Bel. Señor no vos altereys
son dezid lo que quereys
que no son bestias aqui.
Gal. Pues oyd en hora mala
bestia mal os haga Dios.
Bel. Y truxe yo para vos
por ventura esta çagala,
Hablad que aqui os seruiremos.
Flo. Para poner en prision
desse camino vn ladron,
tomado este trage auemos,
Que dizen q̃ e a esta cauaña
viene por leche, y por pan.
Luz. Señor solo Montaluan
ay en toda esta campaña.
Porque no ay villa, ni aldea
tres leguas al rededor:
pero esse tal salteador
no caemos en quien sea.
Que solo ha venido aqui
Reynaldos, y no es ladron,
que el traydor de Galalon
dizen que le tiene assi.
Que es vn cierto cortesano
gran chocarrero del Rey,
hombre aunque de baxa ley
de toda Francia tirano.
Leuantale que trae Moros,
y que mete en Francia guerras,
por alçarse con sus tierras,
y roballe sus tesoros.
Este, y otro que alla vn dia
oi llamarle Florante,
mas falso que cuera de ante
aquien su pecho le fia.
Le tienen con su muger,
y vn niño en tanta pobreza,
que siendo tal mi baxeza
los suelo dar de comer.
Vn cauallo que tenia
Reynaldos sangrò seys vezes,
y con menos altiuezes
aquella sangre cogia
dentro de vna caldera,
y comian, que dolor
por este infame y traydor,
q̃ Dios. *Gal.* Tẽte Luz. q̃ os altera?
Gal. Dexaos desso, y encended
lumbre en esse campo luego.
Bel. Ya no veys ardiendo el fuego?
Flo. Pues alto en ella poned
La leche que os dixe. *Luz.* Voy,
aueys luego de cenar?
Gal. Si, bien nos podeys llamar,
confuso Florante estoy.
No se si ha de salir bien
la traza. *Flo.* La noche escura
nos ayuda. *Gal.* Pues procura
que todos a punto esten,
Y que hablen como villanos,
que Reynaldos viendo el fuego
a la choça vendra luego.
Flo. Tened la cuerda en las manos,
Y en esse suelo os echad,
que yo, y mi hermano estaremos
a donde con el hablemos.
Gal Ruydo siento. *Flo.* Callad.

Sale Reynaldos en su abito.

Rey. Con animo diferente
del que despues tuue alla,
fui donde Carlos està
entre tanta armada gente.
Y con ser la guarda tanta
entrè solo, y desarmado,
que a vn pecho desesperado

ani-

ninguna cosa le espanta.
Al reues me sucedio
de lo que pensè que fuera,
mas no es esta la ribera
donde Claricia quedo.
Si, que conocio este manso
fugitiuo arroyo frio,
a quien doy el manto mio,
quando en su imagen descanso.
Cerca la que ya ha de estar,
donde la escondi, y cerrè
con las ramas que cortè
deste arenoso pinar,
Cosa que yerre la boca
con la grande escuridad,
cielos hasta en vos crueldad,
si pues me days luz tan poca.
Sus luzes se han encerrado
entre sus azules velos,
que hasta de luz son los cielos
escasos a vn desdichado.
Pero alli se alça vna llama
entre el humo denso, y ciego,
pastores son, que hazen fuego,
alli encenderè vna rama.
Dadmela vos si quereys,
pino sentid mi pesar,
pero por no me la dar,
ninguna al tronco teneys.
Tomarè vn tizon de alli,
a pastores? *Flo.* Qnien va allà?
Rey. Vuestro huesped es, que va
al fuerte. *Gal.* Echad por aqui.
Reyn. Conoceysme? *Flo.* Si señor,
no soys Reynaldos? *Rey.* Si amigos,
muerto de dos enemigos
vn couarde, y vn traydor.
Dexè en vna escura cueua
mi muger, y hijo encerrados,
que entre essos bosques quemados
su riscosa frente eleua.
No acierto a la boca bien,
dadme vna tea encendida,
y si os sobra la comida,
algun sustento tambien.
Que segun anda el villano
de Galalon contra mi,
no podrè salir de alli.
Flo. Es vn fiero. *Gal.* Es vn tirano.
Flo. Pardios, si yo le cogiera,
que vuestro agrauio vengara.
Gal. Voto al Sol, que le quemara,
si el a este monte viniera.
Reyn. Que os dirè de aquestos dos,
cadaqual falso testigo,
sino que por mi castigo
deuio de formarlos Dios.
Flo. Callad, que tiempo vendrà,
En que dellos os vengueys.
Gal. Descansad, que bien podeys.
Reyn. Esso es imposible ya.
Flo. Leche tenemos al fuego,
que os senteys vn poco os pido,
que esto os lleuareys conmigo,
y todos yremos luego.
Con teas, para que halleys
vuestra esposa, y el çagal.
Reyn. Sientome, porque estoy tal,
que descanso en que me hableys.
No quiero sustento alguno,
que sin mi hijo, y muger,
no podrè, amigos comer,
tanto es mi amor, a el ayuno.
Mañana cae su fiesta,
guardemos oy su vigilia,
que si ayuna mi familia,
y como yo, de que presta?
Flo. Lleuaremos la caldera
a la cueua a vuestro hijo,
y muger. *Rey.* Que regocijo,
daros mis braços quisiera.
Siempre estimò Dios los dones

de pastores inocentes.

Sacale vno la espada. otro le abraça, y los demas le echan fogas.

Flo. Agora es tiempo que cuentes
Reynaldos nuestras traysiones.
Re. Ay de mi. Gal. Asside muy bien.
Re. Sin espada estoy, traycion
estaua aqui Galalon.
Flo. Pues no, y Florante tambien.
Re. Ea perros, vendido en fin.
Gal. Tirad con el R. Muerto soy.
Flo. Por atraues̃arle estoy.

Salen los pastores.

Bel. Pardios que sos gente ruyn.
La leche mandays cocer,
para cenar, y venis
a robar. Flo. Vaya a Paris.
Re. A Dios hijo, a Dios muger.
Luc. Ehi diputa bellacones.
Re. Obras tuyas Galalon.
Luc. Vienen a prender ladron,
y son ellos los ladrones.
Ved con que remisasol
fingieron querer cenar.
Re. Acabadme de matar.

Llevanle, y vanse.

Bel. Reynaldos voto al Sol.
Luc. Reynaldos triste de mi,
que pensarà que hemos sido
los que le auemos vendido,
auiendole preso aqui.
Esta vez nuestra cauaña
es cifra de Troya en fuego
Bel. Ya el tropel confuso y ciego
le saca de la montaña.
Ved con que furia camina.

Sale Malgesi.

Mal. De gran gente el rumor ronco
he sentido desde el tronco
de aquella acopada encina.
Donde hasta verle passar
de ser visto me guardè,
que de Montaluan errè
la senda en este pinar.
Donde con la noche escura
Vengo a auisar a mi hermano
de lo que este Rey tirano
en su deshonra procura.
Que ya estoy arrepentido
de auerle solo dexado.
Bel. Vn hombre deciende al prado.
Mal. Vozes de gente he sentido.
Quien va? Luc. Dos pastores son.
Mal. Està lexos Montaluan?
Bel. Mas los que lleuan lo estan
a su señor en prision.
Si vays allà, ya vays tarde,
bolued con tan triste nueua,
porque ya a Reynaldos lleua
preso Galalon conarde.
Mal. Ay de mi, luego esta gente
es la que aqui le prendio.
Luc. Aqui sentado le hallò
en los juncos desta fuente.
Le engañò, prendio, y lleuò.
Mal. Triste, que el dexarle yo
causò la muerte a mi hermano.
Bel. Es vro hermano? Mal. es mi primo
Primo hermano, y en amor,
mas que hermano, a que furor,
oy contra Francia me animo,
viue Dios que he de tornar
a mi diabolica ciencia,
que el rigor de mi conciencia
no me la dexaua vsar,
Angel condenado a llanto
que no tiemble al fuerte encanto,
sus puertas de bronze eterno

Rom-

Romperè con mis conjuros.
B. Quiẽ soys señor? Ma. Soy vn hõbre
que temblauan de mi nombre
los espiritus escuros.
Soy, amigos Malgesi.
Luc. Malgesi ten blando estoy?
Bel. Huye Lucinda. *Luc.* Yo soy
muerta. *Bel.* Corre. *Lu.* Voy tras ti.

Vanse los villanos.

Malg. Reynaldos preso, y yo con vida, cielos,
tenebroso Pluton apercebios,
los rayos del señor de Delfo, y Delos
han de tocar vuestros vmbrales frios
al mas, què amor, vengança, embidia, y zelos
os hizo nauegar los negros rios,
suspended vuestras venas, entre tanto
que os liga de mi voz el fuerte encanto,
gran tiempo os he dexado sombras fieras,
cansado de tratar vuestros engaños,
mas ya que de Reynaldos tan de veras
procura Carlos sus injustos daños,
boluerè con fantasmas, y quimeras,
oluidados de mi por tantos años,
a impedir el peligro en que le ha puesto
la embidia.

Dentro Claricia.

Cla. Ay de mi triste. *Mal.* Que es aquesto?
vna voz lastimosa entre estos riscos
oygo, ò me engaño, *Cla.* Ay Dios. *Ma.* Muger parece,
fuego puede tomar destos apriscos,
que sobre aquellas peñas resplandece,
ya suena entre estas murtas y lentiscos,
ya se quexa mas cerca, ya se ofrece,
quien eres, donde estàs? *Cla.* En esta cueua.
Mal. Si llegarè, no es justo que me atreua.
Cla. Amigo, eres pastor, ò cauallero?
Mal. Vn cauallero soy. *Cla.* A vos os toca,
por ser muger, valedme, que ya muero,
Mal. Si no me engaña, a lastima prouoca,
di como podrè entrar? *Cla.* Quitad primero

Essos

essos cortados pinos de la boca.
Mal. No puedes tu salir? Cla. Si. Mal. Di quien eres.

Sale Claricia.

Cla. La mas triste de todas las mugeres,
Tres dias ha que mi oluidado esposo
con vn pequeño niño me ha dexado,
desta cueua en el centro temeroso,
Dios sabe, que hambre, y que dolor passado,
por mi, yo resistiera si es forçoso
mas tiempo, pero el niño desmayado,
muriendo se me queda. Mal. En tanto oluido,
señora te ha dexado tu marido?
Cla. Honrado es mi marido, Cauallero,
preso deue de estar. Mal. A y cielo santo,
si es Reynaldos. Cla. El mismo, que aquel fiero
Florante, y Galalon persiguen tanto,
conoces y le señor? Mal. Triste, que espero,
Claricia hermosa conuertido en llanto,
su hermano soy. Cla. Ay dulce hermano mio.
Mal. Prendio a Reynaldos Galalon impio,
no te puedo dezir en el estado,
que queda el mas leal hombre del suelo,
hasta ver si a esse niño desdichado
le puede dar mi vista algun consuelo,
demas que los pastores deste prado
algun sustento nos daran. Cla. El cielo
te truxo aqui. Mal. Hermana en el confio.
Cla. Ay mi Reynaldos. Mal. Ay sobrino mio.

Vanse, y salen Carlos, y Galalon, y Florante.

Car. No he tenido en mi vida mejor nueua,
Reynaldos preso! Flo En essa fuerte torre
queda en vna Mazmorra aprisionado.
Car. sabey s muy biẽ q̃ es el? Gal. Inuicto Carlos,
esta vez hizo fin el enemigo
comun de nuestra patria, el es sin duda,
que como te he contado a vna cauaña
de pastores venia por sustento,
y con abito y gual, fauorecidos
de las tinieblas de la escura noche,

sentó

sentado entre nosotros le prendimos.
Car. Haganse fiestas en Paris, pregonese,
que está preso Reynaldos mi enemigo,
el que quiso matarme, y coronarse
por Rey de Francia, el que de Fez, y el Cauro
metio Moros en ella, el que procura
desolar a su patria, el asasino
de peregrinos desarmados siempre,
mas de que sirue que esto se publique,
formese luego vn alto cadahalso,
alli le vea el pueblo, alli le mire
en las manos infames del verdugo,
preguntalde si quiere confessarse,
que hombre tan malo no querra, pues creo,
que aun no conoce a Dios.

Entra Roldan.

Rol. Reynaldos preso,
te suplica señor humildemente,
que ya que ha de morir vea tu rostro,
que morira con esto consolado,
y por vltimo bien solo te pide,
permitas que hable dos palabras.
Car. Roldan, los delinquentes, los traydores,
los reos condenados a la muerte,
no es justo vean el rostro de los Principes,
yo no he de verle hasta despues de muerto,
ni el ha de verme, hasta que en otra vida
Dios nos juzgue a los dos Rol. Mouiome a lastima
verle con tantos hierros y prisiones,
que al mas loco le suelen hazer cuerdo,
esto te pido de mi parte y esto
te suplica Doñalda, y en su nombre,
tus hijos, y los grandes de tus Reynos.
Car. Roldan por vos lo hiziera, y perdonalda,
si fuera cosa licita y honesta,
los Reyes no han de ver los delinquentes,
porque siendoles propia la clemencia,
ya sabeys que es forçoso el perdonallos,
Rol. Señor yo hago en este lo que deuo.

Sale Duden.

Dud.

Dud. Aqui Carlos Inuicto estan dos padres
Ermitaños del monte Cisalpino,
donde está aquel deuoto monasterio,
que tiene tantos de tan santa vida.
Car. Entren, y digan lo que quieren. Dud. Padres
su Alteça da licencia que le vean.

Sale Malgesi, y vn compañero de ermitaños.

Mal. Guarden los cielos poderoso Principe
tu vida esclarecida para aumento
de nuestra Fè. Car. Bien sean venidos padres,
que se ofrece, que quieren? *Mal.* A Reynaldos
dizen que tienes preso. Car. Si es pedirme
que le vea, no traten padres desso,
porq̃ no lo he dehazer. Mal. Su Alteça escuche,
que yo vengo a negocio diferente.
Car. Que es lo q̃ quiere? Mal. Aura señor diez dias,
que este traydor, cruel ladron, sacrilego
con otro como el, y seys soldados,
pienso que Malgesi tenia por nombre,
hombre astuto, y sagaz, de tal manera,
que estará hablando con su Alteça agora,
y pensará que habla con vn santo.
entraron nuestro antiguo monasterio,
rompiendo la quietud de nuestras celdas,
alterando el silencio professado,
y interrompiendo la oracion que hazemos
por vuestra Alteça, a quien el cielo guarde,
y despues que nos dieron muchos palos,
que en esto bien se yo que les deuemos
amor, por lo que entonces merecimos,
no hallandonos dinero, al altar fueron,
donde los candeleros, vinajeras,
los Calices, patenas, y hostiarios,
y otras cosas robaron mas crueles,
que de Ierusalen cuenta la historia,
quando el Rey Baltasar hizo el combite,
bien sabe aqueste el padre, Com. Si por cierto,
que a mi cocina fueron, y mandandome,
que lleuasse la olla al refitorio,
la deuoraron toda, y en el caldo

me lauaron las barbas, y pusieron
la olla en la cabeça por celada,
donde me dieron infinitos golpes.
Car. Ay tal maldad, Roldan, ay tal locura,
ò sacrilego moço *Rol.* Vuestra Alteza
hará muy bien en acabar la vida
deste, que solo para infamia nuestra,
y de Francia nacio. *Gal.* Sino castigas
esta maldad como Christiano Principe,
no te llames amparo de la Iglesia.
Flo. Señor, muera Reynaldos, a que aguardas?
Car. Vayan presto, y derriben de sus ombros
su cabeça cruel. *Mal.* A vuestra Alteza
suplico, gran señor, que porque el alma
no se pierda de vn hombre al fin Christiano,
ni nosotros la plata, dê licencia,
para que yo le hable, por ventura
me dirà donde està, viendo que muere.
Car. Dize muy biẽ Florãte. *Flo.* Señor? *Car.* Parte
y abreles la prision lo bien que es justo,
la plata que les falta, Roldan vamos,
y Galalon escriua la sentencia,
que la quiero firmar. *Rol.* Pobre Reynaldos.

Vanse, quedan Malgesi, el compañero, y Florante.

Flo. Esta es la torre esperad.
Mal. Abrid señor, y llamad
esse infame Caualiero
Zaquiel. *Car.* Señor? *Mal.* Quiero
echar de ver tu amistad.
Por familiar te he tenido,
dias ha que te he dexado,
años ha que me has seruido.
Comp. De tu seruicio el cuydado
del infierno me ha traydo.
Dexame, y de mi te vale.
Mal. Oye, que Reynaldos sale.

Sale Reynaldos con cadenas.

Reyn. Acercase ya mi muerte,
Flo. Estos padres quieren verte.
Re. Que con vn ladron me yguale,
que Carlos me intente dar
muerte, como a vil ladron,
vienesme tu a confessar?
Mal. Hijo en aquesta ocasion
el valor se ha de mostrar,
Aduierte que eres Christiano,
y que Dios murio por ti
entre ladrones. *Rey.* Hermano
padre, ò quien soys: yo naci
noble, aunque mortal, y humano.
No contradigo mi muerte,
la infamia della me obliga
a quexarme desta suerte.
Mal. Esso san Pablo os lo diga,
que tambien hijo lo aduierte.

Pre

Preciòse de predicar
vn señor que murio en Cruz.
Rey. Rauiando estoy de pesar.
Mal. Hijo Dios te dè su luz,
mucho tenemos que hablar,
dexadnos solos señor,
y cerrad la puerta. Flo El cielo
le conuierta, y dè fauor.
Mal. Reynaldos tomad consuelo
mostrad agora el valor,
mirad que yo estoy aqui.
Rey. Padre que auemos de hazer?
Ma. Zaquiel. Cõ. Señor. Ma. Fueset
Mal. Los hierros has de rõper (Cõ. Si.
rey. Ay Dios quiẽ es? Mal. Malgesi.
rey. Malgesi? Mal. Calla la boca.
Con. Ya los hierros le he quitado.
rey. Dexame abraçarte. Ma. Es poca
paga de mi gran cuydado,
haz presto lo que te toca.
Cõ. ya estoy desnudo. Ma. pues viste
su ropa de presto. rey. Ay Dios
quien es este que truxiste,
contigo? Mal. Somos los dos
muy amigos. rey. Bien hiziste.
Ma. Es persona que de vn buelo
vio la distancia que auia
hasta el centro desde el cielo.
rey. Vestido estoy. Mal. Pues confia
de su lealtad, y mi zelo,
quedate aqui, y tu conmigo
sal por la puerta sin miedo.
rey. reynaldos soy, voy contigo.

Vanse los dos.

Con. Preso por reynaldos quedo
mas no temo su castigo,
vengan agora a ponerme
del verdugo en la vil mano
pues no podran ofenderme,
que soy espiritu vano,
y sabre desuanecerme:
guardas vienen ya por mi,
como se fue Malgesi.

Salen Galalan Florante, y guardas.

Flo. Abrid essas puertas luego.
Gal. Contento Florante llego
la sentencia traygo aqui.
Flo. Alli està solo. Gal. Yo quiero
notificarsela: infame,
vil, traydor, mal Caualiero
para que mas no disfame
al rey tu couarde acero,
tus costumbres, y tu vida,
oye la justa sentencia
decretada, y difinida,
Flo. Agora nuestra paciencia
la fiera en sangre teñida.

SENTENCIA.

Carlos primero Rey de Francia, Bretaña, y Borgoña, Emperador de Alemaña, y señor de la casa Santa de Ierusalen por la diuina gracia. A todos los Principes Christianos, y a todos mis vassallos salud. Por ser publica voz que Reynaldos de Montaluan fue traydor a mi corona, metio Moros en Francia, salteò caminos, y robò Iglesias, sin otra informacion, le condeno a muerte. La qual quiero que sea executada en vn cadahalso delãte de mi real palacio. Dada en Paris a 18. de Iunio del año de nuestra saluacion de 1030.

Carlos primero.

Flo. No

Flo. No replica. *Gal.* Asilde luego.
Flo. Las espaldas nos boluio.
Ga. Tête. *Guer.* ay triste, q̃ estoy ciego
Flo. En humo se conuirtio,
la torre se abrasa en fuego.

Salen tres demonios, que los apalean.
Gal. Fuego, fuego. *Flo.* ay de mi triste,
que me matan. *Gal.* Carlos, gente,
Roldan. *Flo.* El infierno embiste
con nosotros. *Gal.* Huye.

Sale Roldan.
Rol. Tente,
que es esto? *Gal.* Que, no lo viste?
Rol. Que tengo de ver? *Gal.* No ves
mil legiones de demonios
que nos matan? *Rol.* Sino es
que os leuantays testimonios,
caeran seys mil a mis pies.
Tajos, y rebeses tiro,
nada topo, nada veo.
Flo. Son de viento, no me admiro,
Rol. Saber lo que fue desseo.
Gal. Malgesi nos hizo el tiro.
No es posible que otro sea.

Salen Carlos, Duzon, Oliueros, Baldouinos.
Car. Que es esto de que days vozes?
Flo. Oyga vuestra Alteza, y crea,
si ver delitos atrozes
del vil Reynaldos desea.
Lo que ha sucedido aqui.
Gal. La sentencia le lei
a Reynaldos, y al llegar,
para quererle sacar
ha traçado Malgesi.
Que el se conuirtiesse en fuego,
y que vn exercito luego
saliesse de Angeles malos,
que nos han molido a palos?
Car. Ved al estremo, que llego.
Que no tenga yo poder
contra Reynaldos, que es esto?

Entra Reynaldos.
Car. Sino he dado a conocer
mi lealtad, y zelo honesto,
agora lo podeys ver.
Confiessas Emperador,
que no tienes contra mi
poder, fuerça, ni valor,
y es que los tengo yo en ti
con mi inocencia señor.
Pues agora, que rendido
te muestras a lo que puedo,
vesme aqui a tus pies vencido,
quando vitorioso quedo,
para que entiendas que he sido.
Leal a pesar de aquellos
que te obligan a matarme,
porque te libraua dellos.
Car. Tu no vienes a obligarme,
que te traen de los cabellos.
Tus pecados, vil, traydor,
sacrilego, salteador,
asilde, matalde, muera.
Ryn. Nadie llega, que os altera?
Car. No vays Roldan? *Rol.* Si señor.
Gal. No llegueys, creedme a mi,
guarda, que esta es inuencion
del traydor de Malgesi,
y si embia otra legion,
no ha de parar hombre aqui.
Rol. Dadme primo vuestra espada.
Ryn. Roldan veysla aqui embaynada,
que a vos, ò a Carlos mi tio
la rindiera. *Rol.* Primo mio,
todos saben que es honrada.
No se escusa vuestra muerte,
mostrad que soys Cauallero,

Den-

Dētro. Fuera fuera. *Ca.* rumor fuerte.
Gal. Que es esto? *Ro.* Saberlo quiero.
Dētro. no ha de morir. *Du.* Oye. *Bal.*
Fl. Mas q̄ viene Malgesi. (Aduierte.
basta que viene señor
todo el pueblo contra ti.
Car. Brauo vulgo, gran furor.
Den. Salga Reynaldos aqui,
dadnos a Reynaldos viuo.
Dud. A Reynaldos piden Rey.
Car. Estraña pena recibo.
Rol. Con tanto vulgo no ay ley,
que alterado es vengatiuo,
armas traen que has de hazer?
Car. Reynaldos yo te perdono
a Malgesi, a tu muger,
a tus amigos abono,
mas desta suerte ha de ser,
que no te han de boluer nada
de tus tierras, ni tus rentas,
ven a Paris si te agrada.
Rey. Vil paz tras tantas afrentas.
Rol. Tomad Reynaldos la espada,
salid fuera que os vea
Paris que veros dessea,
sossegalde. *Rey.* Yo lo hare,
Y a seruiros boluere,
porque mi lealtad se crea.
Vase.
Car. Basta que por fuerça he dado
a vn vil salteador perdon,
que viua quedo afrentado
contra ley, contra razon
en mi Corte, y a mi lado,
a mi mesa he de sentar
cosa que tanto aborrezco.
Gal. Si del te quieres vengar
mayor ocasion te ofrezco,
agora tienes lugar.
Car. Como? *Ga.* Quando venga aqui
el Rey de Fez, y su gente,
a tus doze señor di
que cada qual diga, y cuente
lo que puede hazer por ti.
Que vassallos, villas tierras,
que rentas tiene que nombres
para que vea que encierras
dētro en tu casa veynte hombres,
que le haran veynte mil guerras
Reynaldos pobre, y desnudo
no tendra que te ofrecer,
quedarà suspenso, y mudo.
Car. Alta vengança ha de ser,
ninguna afrenta le pudo.
Segun tiene el arrogancia,
como està viendo que en Francia
es vil, y pobre escudero,
que el Rey venga luego quiero.
Flo Sera infamia de importancia,
por ser acto de nobleza,
en que muestras tu grandeza,
y en tanta publicidad,
y para que esta ciudad
vea su infamia, y pobreza.
Rol. Yo pienso que se ha traçado
si conuiene a tu gouierno
como lo has ymaginado,
porque Armelin, y su yerno
llegan cerca, o han llegado.

Sale el Rey de Marruecos, Celindo, y Armelinda.

que este alboroto esso es.
Mar. Dame Carlos essas manos.
Cel. Y a nosotros essos pies.
Car. O Principes Africanos.
Arm. O generoso Frances,
conoce vna esclaua tuya.
Cel. Hija del Rey mi señor.
Car. Si es mi esclaua Francia es suya.
Rol. Que hermosura. *Dud.* Su valor
de sus hazañas se arguya.

Car. Sen-

Car. Sentaos. *Mar.* Estos Caualleros
quien son? *Car.* Sō mis doze pares,
Mar. Ya conozco sus aceros,
que han hecho temblar los mares
del Asia, y Africa fieros,
ya se que a Ierusalen
han llegado sus banderas,
no se sientan? *Car.* Si tambien,

Sientanse los Reyes en sillas, los demas en bancos.

Mar. O que buenas dos hileras,
marcharas con ellas bien
Si estos caudillos lleuara
como Alexandro juntara
los estremos de la tierra,
a mi imperio con la guerra.

Sale Reynaldos.

Reyn. Ya el pueblo la furia para,
y las armas ha dexado.
Car. Sientate. *Rey.* Apenas ay dōde,
soliame dar su lado
Carlos, y honrauase el Conde
de verme al suyo sentado,
ya como en pobreza estoy
ninguno me da lugar.
Mas como a sentarme voy
donde vn traydor veo sentar
donde quiera soy quien soy,
sobre mi capa me asiento,
Que adonde ay sola la capa
no es la capa mal asiento,
pues de traydores me escapa,
si con traydores me asiento.
Viue Dios si esto supiera
que de Montaluan truxera
de tierra vna espuerta aqui,
para no sentarme assi.
En tierra que del Rey fuera.
Flo. Ved adonde se ha sentado.
Gal. El esta donde merece.
Rey. O lo que estos se han holgado,
que estoy muerto les parece
como me ven enterrado,
pues viuo estoy Galalon,
que ya vendra la ocasion.
Mar. Que son tus doze tan grandes?
Car. Veraslo quando les mandes,
Rey que te digan quien son,
di Roldan tu estado aqui,
sepa el Rey que hōbres mātengo.
Rol. Comienças por poco en mi
trezientas villas que tengo,
las ciento tengo por ti,
las duzientas he ganado,
Anglante es noble Condado,
soy quatro vezes Marques,
puedote dar en vn mes
mil hombres como vn soldado.
Mar. Huelgo de ver a Roldan.
Cel. Gran Cauallero. *Mar.* Y galan
quanto fuerte en la ocasion.
Car. Diga quien es Galalon
de los buenos que aqui estan.
Gal. Soy de Francia Condestable
Marques, y Duque, mis villas
son seyscietas. *Rey.* Que esto hable
con mi hazienda. *Mar.* Marauillas
me cuentan del. *Car.* Es notable,
diga Dudon. *Dud.* Seys ciudades,
y treynta villas posseo,
fin castillos, y heredades,
soy gran señor, y desseo
serlo de las voluntades.
Car. Diga mi deudo Florante.
Rey. Deudo le llama, ay tal cosa!
Flo. De Francia soy Almirante,
y soy Duque de Ioyosa.
Car. Es a Roldan semejante,
Mirad bien este mancebo,
que es vn gallardo soldado,

aquien mil victorias deuo.
Rey. Si hablaran olmos de vn prado,
y aquel estandarte nueuo.
Car. Diga Oliueros. *Oli.* Yo he sido
gran Mariscal de Auiron,
por merced tuya elegido
tengo la vanda, y tuson.
Car. Es altamente nacido,
Baldouinos no dezis
vuestro valor? *Bal.* De Paris,
soy por vos Gouernador.
Car. Tu no hablas? *Rey.* Yo señor,
para que si no me oys.
Car. Todos te oyran, di quien eres.
Rey. Lo que tengo, y lo que soy,
està aqui si verlo quieres.
Car. Entre. *Flo.* Que vengado estoy.
Car. Veamos que nos refieres.

Salen Claricia, y el niño, y Malgesi con vn bastillo viejo.

Rey. Esta es mi hazienda, no ay mas.
Ca. Que gente es essa, y q̃ hazienda?
Rey. Pues tan inorante estàs,
oye, y todo el mundo entienda
aquien quitas, y aquien das.
Carlos primero de Francia,
Armelin Rey Africano,
Caualleros de los doze,
(digo los que soys honrados.)
Noble Princesa Armelinda,
Principe noble del Cayro,
Reynaldos de Montaluan
me llaman, yo soy Reynaldos.
Hijo soy de quien sabeys,
y sobrino del Rey Carlos,
aquien en pazes, y en guerras
serui en la flor de mis años.
Sobre tomar vna silla,
puse en el rostro la mano
de Galalon el que veys
que està sentado a su lado.
Desterròme el Rey por esto,
quando apenas en mis lauios
auia señal de boço,
fuyme, y viui desterrado.
Galalon con sus embustes
me leuantò que a vn criado
de la camara del Rey
persuadi con mis engaños.
A que le diesse veneno,
y confessò atormentado,
lo que jamas vio, ni oyò,
que era couarde, y villano.
Tambien dixo que yo os truxe
con exercito formado
valerosos Marroquies
a Francia, y que quise daros.
A Paris con mis amigos,
y que salteè los campos
que robè los monesterios,
y vendi los relicarios.
Quitòme Carlos mis villas,
mis castillos, mis vassallos,
solo Montaluan que es fuerte
defendi diez años largos.
Con estas persecuciones
padeci tantos trabajos,
tanta pobreza, y desdichas
que muchas vezes passaron.
Tres dias sin que los tres
comiessemos vn bocado,
hasta llegar a comer
la sangre de mi caballo.
No soy Duque, Duque fuy,
fuy Almirante, ya mi estado
el Rey a Florante dio,
esse mancebo gallardo.
Tampoco soy de los doze,
fuy dello: si està bien dado
mi lugar al que le tiene,
ya lo veys, y el por su daño.

diez

Diez mil hombres de pelea,
saquê por Carlos al campo
cien mil doblas fue mi renta,
lo que ya tengo escuchaldo.
Esta señor es Claricia,
que a todo el valor Romano,
haze ventaja en virtud,
rica hazienda, dote honrado.
Este muchacho es mi hijo,
que tiene por mayorazgo,
sino hereda mis desdichas,
el ser hijo de Reynaldos.
El que veys es Malgesi,
mi hermano, y mi primohermano
gran tesoro, que vn amigo,
no ay oro que valga tanto.
En lo que toca a mis bienes,
tengo este cofre, y es harto,
que segun me han perseguido,
no se como le he guardado,
Abrole pues, porque todos,
veays la hazienda que saco,
primeramente esta vanda
blanca, de Florante el braue:
Que en el campo me la dio,
con mil infamias llorando,
para que no le matasse,
pensando que era Africano:
Saco tambien el guion,
que aqui le tengo doblado,
que el dia de la batalla,
metio entre vnos olmos altos:
Que sacandole de alli,
y leuantando en mis manos,
vencí la victoria solo,
de que le aueys dado el lauro.
Diuino señor que estays
en essa cruz enclauado,
vos sabeys que esto es ansi,
a vos digo, con vos hablo,
Viuis vos que os ensalcè,
y que di la muerte a tantos,
que fuy afrenta de Roldan,
y honra de Carlos ingrato.
Este anillo me dio el Rey
de Fez quando fue mi esclauo
por el, y por sus dos hijos,
todos me estays escuchando.
Yo fui quien dexò el tesoro
que me distes Africanos,
porque de Francia en seys dias
leuantasedes el campo.

Mal. Verdad es lo que te ha dicho,
de Reynaldos soy vassallo,
el me ha vencido, y por el
alcè de Paris mi campo.
Mira que vassallo tienes,
pues el de Fez, y el del Cayro,
siendo poderosos Reyes,
por el son tus tributarios.

Rey. Este tuson, Carlos oye
te quitê del pecho estando
dormido, y yo en traje moro
pudiera matarte Carlos.
Bien pudiera, y no lo hize,
pues como me leuantaron
que te quise dar la muerte?
ves como estàs engañado.
Tras esto yo no me vi
libre de tus fuertes laços,
y a tus pies ofreci el cuello,
luego soy leal, que aguardo?
Que digo? que estoy al viento
quexas, y palabras dando?
no formo quexa del Rey,
que aqueste afrenta me ha dado,
Que en mi capa me sentè,
porque no te deuo Carlos
tanto, que no deua mas
a esta capa que me ha honrado.
Ni de essos couardes viles,
Maganceses, que temblando

estan de verme este dia,
que es afrenta de mis braços.
Manchar yo mi sangre en ellos
a Roldan el encantado,
llamo, y reto, y desafio,
sal infame, aqui te aguardo.
Rold. Afrentado estoy de auer
creydo a infames Reynaldos,
engañado de traysiones,
hablè mal de vn primo hermano.
Tu primo y hermano soy,
si a estos quieres castigarlos,
mi espada a tu lado tienes.
Car. Primos, parientes, vassallos,
mirad que soy vuestro Rey.
Malg. Siempre obedientes estamos
a nuestro Rey. *Car.* Malgesi
tiẽpla a Reynaldos. *Mal.* hermano
mira que no es tiempo desto.
Car Maganceses afrentados,
salid de mi sala luego,
de mi pecho, y mi palacio,
de mi Corte para siempre,
como infames desterrados,
tenga Reynaldos desde oy
sus villas tierras, y cargos.
Gal. Confiesso que mas merezco.
Flo. Y yo que a penas os pago
cõ la vida. *Reyn.* Huyd traydores
Car. Dame Reynaldos tus braços.
Rey. Señor abraça a Claricia.
Clar. Carlos a tus pies estamos.
Car. Gran Principe de Bretaña
alçaos. *Cla.* Yo os beso las manos.
Car. Vos niño sereys desde oy
Duque de Orliẽs. *Niñ.* tu vassallo
y tu echura soy señor,
Mar. Tambien estoy obligado
a dar a Reynaldos dos parias.
Cel. Yo le ofrezco cien cauallos
todos los años. *Arm.* Y yo
a Claricia veynte esclauos.
Car. Doy a Malgesi diez villas.
Malg. Viuas Principe mil años.
Reyn. Aqui Senado se acaba
la pobreza de Reynaldos.

Fin de la Comedia de las pobrezas de Reynaldos.

COME-